



**HISTORIA  
MENUDA  
DE  
ARRECIFE**

*Antonio Lorenzo*

Loquín me decía  
mi primo de los de

ANTONIO LORENZO MARTIN

carro, aunque lejano,  
semeja pa' mí E.

Manuel de Falla, 30  
Urb. La Concha - Arrecife

Tfno: 81 15 19

Sr. D. Antonio Lorenzo Martín

ARRECIFE

Distinguido amigo:

He disfrutado mucho con la lectura de su ameno libro "Historia Menuda de Arrecife", que ha tenido la amabilidad de enviarme con atenta dedicatoria. Me ha interesado porque en él se describen, a todo color, personajes, hábitos y rincones de aquel Arrecife de ayer, que aún no había perdido la inocencia.

Le felicito, de verdad, por todo lo que cuenta y cómo lo cuenta : su estilo es ágil, con un singular poder de evocación.

En efecto, tengo lejanos parientes en Lanzarote y, entre ellos, los Quintana y los Lorenzo. Me ha alegrado que lo recuerde Vd. con tanto afecto.

Cordiales saludos,

**FONDO**  
José Miguel  
Alzola



HISTORIA MENUDA  
DE  
HISTORIA MENUDA DE ARRECIFE  
ARRECIFE

Antonio Lorenzo

Para el libro  
don José Miguel Alzola,  
afectuosamente,  
Antonio Lorenzo

1981/1786  
Antonio Lorenzo

I.S.B.N. 84-404-1836-7

Depósito Legal: G.C. 166 - 1982

La editorial Ángel Giner, S.L. Las Palmas de G. Canaria

J. M. Alzola  
Peregrina, 15  
Las Palmas de G.C.

HISTORIA MENUDA DE ARRECIFE

© Antonio Lorenzo

I.S.B.N. 84 - 604 - 1836 -7

Depósito Legal: G.C. 166 - 1992

Lit. Lezcano. Ángel Guimerá, 53. Las Palmas de G. Canaria.

53. Ángel Guimerá  
Lezcano, Lit. Lezcano

**HISTORIA MENUDA  
DE  
ARRECIFE**

*Antonio Lorenzo*

*Para el historiador  
don José Miguel Alcala,  
afectuosamente*

*Antonio Lorenzo*

*ABRIL/1.952*

*Fotografía portada:* autor J.L. Rojas; y autorización de la familia de Don Ramón Martín Umpiérrez.

*Fotografía contraportada:* Obsequio de "LA VOZ DE LANZAROTE" al autor.

*Dibujos:* El autor.

Antonio Lorenzo  
Don el...  
...  
...  
Antonio Lorenzo  
1.584.24 - 104 - 1836 - 7  
Deposito Legal G.C. 166 - 1832  
Ed. Lanzarote, Ángel Guzmán, El La Palma de G. Costa.

## JUSTIFICACIÓN

Nada me ha ocasionado pena de por mi parte, Bazar y prólogo a lo que sólo quiero ser justificación de un atrevimiento. Desvinculando a Llanos con el nombre de

*A todos los que me lean y a todos esos personajes intrascendentes, cuyo recuerdo no quiero que muera.*

**Antonio Lorenzo**

Hay una cosa, uno de esos personajes intrascendentes para nuestra historia, pero un hombre popular, un tal de esperanza, de cariño hacia un niño, aquel Machado, Don Luciano Maguado Barriel, murió un día de 1984, de dolor por la pérdida accidental de su nieto. Y la muerte de ese hombre, al que conocí y con quien simpatice, desencadenó en mí la necesidad de que algo de nuestra pequeña historia quedara escrito; que dentro de diez, quince o veinte años, no haya desaparecido su recuerdo y el de otros, ya que allí, en una biblioteca, un pequeño libro o una revista, lo guarden para el futuro. Y "La Voz de Lanzarote" me dio esa oportunidad, y a su director, Agustín, he de manifestar mi agradecimiento.



Fotografía tomada por J.L. Rojas y su familia de  
la familia de Don Ramón Martín Umpiérrez.  
A todos los que me han y todos los que  
están por venir en esta ocasión en la  
LANZAROTE al mar.

Antonio Latorre

Dibujos: El autor.

## JUSTIFICACIÓN

*Sería una imperdonable presunción por mi parte, llamar prólogo a lo que sólo quiere ser justificación de un atrevimiento. Atrevimiento a exponer con el nombre de historia, aunque adjetivada de menuda, lo que para muchos ha sido algo intrascendente en nuestro pueblo; pero lo intrascendente adquiere categoría cuando implica seres humanos, aunque éstos no hayan influido en el devenir de su medio. La historia grande, la de los personajes y hechos influyentes, la dejamos para el historiador riguroso de fechas y datos, de ése que sí puede empezar, no estas pocas hojas sino su importante libro, con el prólogo explicativo de su intención.*

*Hace unos años, uno de esos personajes intrascendentes para nuestra historia, pero un hombre popular, murió de añoranza, de cariño hacia un niño. Aquel Machado, Don Luciano Machado Berriel, murió un día de 1984, de dolor por la pérdida accidental de su nieto. Y la muerte de ese hombre, al que conocí y con quien simpaticé, desencadenó en mí la necesidad de que algo de nuestra pequeña historia quedara escrito; que dentro de diez, quince o veinte años, no haya desaparecido su recuerdo y el de otros, ya que allá en una biblioteca, un pequeño libro o una revista, lo guarden para el futuro. Y "La Voz de Lanzarote" me dio esa oportunidad; y a su director, Agustín, he de manifestar mi agradecimiento.*

*Y ahora, amigos generosos, me han animado a recopilar lo que en aquellas páginas se publicó. Y aquellas añoranzas, quizá cursis para algunos, las encontraréis después de esta justificación.*

## "MACHADO"

Murió "Machado". Murió una época de nuestra ciudad. Con Machado se va el recuerdo de unos tiempos penosos, pero añorados del Arrecife de las calles adoquinadas, en las que las ruedas de su carro y su simpatía fueron dejando huella; del Arrecife del "Coche del Ministro" y del carro de Alfonso; de Agapito y su Ford 4; del entrañable "Juan el Bobo" y "Pepa" Montelongo; de las procesiones y del Rosario de la Aurora; del viejo Casino y no menos vetusta Democracia; del "Mudo del Cabo Pedro" y de Celedonio; de la "Astelena" y del "Rápido"; del chapuzón en las escalinatas del "Muelle Chico" y de la "Caseta del Baño"; de la Pescadería de madera y de su muelle superviviente; de los "moros notables" y del "Café de Bonilla"; de señor Pepe Duarte y de Bartolo; de Puerto Naos con su pequeño muelle y del esqueleto de barco inconcluso a su lado; de los martes y viernes con "La Palma" o el "León y Castillo", y de Machado. Machado con su carro maletero, recolectando paquetes de puerta en puerta, y su andar lento, ceremonioso, aferrado al cabestro del burro, hacia el "Muelle Grande", con la música de su voz que parece aún resonar en nuestros oídos: ¡Voy!..., ¡Voy!..., ¡Voy!...



## LA PLAZA DE LA IGLESIA

La Plaza de la Iglesia era lisa, sin árboles, cruces de caídos, bolas, pirámides ni prismas. Frente a la Iglesia, Don Adolfo salía a enfrentarse con los muchachos que, pelota de trapo forrada de media negra, pateábamos incansablemente el cemento cuadriculado, Doña Otilia, casi espíritu sin cuerpo, desempeñaba su admirable labor de caridad y Doña Hortensia hacía teclear a sus discípulos en viejos y herrumbrosos teclados, aquello de "puerta, apeo, paso, apearse...". En la esquina las altas ventanas verdes, nos daban un panorama de viejecitos asilados, entre sonrisas monjiles y cuentan que, a "La del Brazo Partido", cuando la ingresaron y la pelaron "al cero", no hubo que barrer los pisos ya que los piojos se habían llevado a los pelos por la puerta de la calle. Don José Molina visitaba "su" Hospital de Dolores; en camilla entraba un marinero turco caído del palo y al que el barco esperaba frente a La Bufona; Marcial López y su hermano y los topógrafos se recuperaban del vuelco del camión del ejército y yo recuerdo ver por la ventana abierta, a un joven Hernán sonrosado y en pijama, restablecerse de una grave dolencia. Don Rafael Cabrera, Valdivia y Ceferino charlaban en la acera de enfrente y Juanito Ferrer subía la escalera para desgranar las



campanadas de las doce o doblar por el último muerto. Los muchachos salíamos del "Colegio de Las Monjas", donde Sor Luz enseñaba a acentuar correctamente las palabras y María Antonia, la hermana monja de Don Juan "El Cura", explicaba lo de "tres por cuatro, doce, tres por cinco...". Y su hermano, fiero carácter, gritaba en una misa de Navidad: ¡Eutimio, trae el palo!; y a grito pelado, que no a palos, hacía bajar a los que nos encaramamos en los bancos para mejor ver los pastores; y después estuvo el cura González Arencibia, el que fuera Capellán del Batallón, y Don Lorenzo y su dirección del Instituto; y la Iglesia tenía coro y altares; y el coro era de madera blanca calada para ver a los de fuera, y refugio de los "notables"; y en la parte alta, un muchacho le daba al fuelle del órgano que Antoñita Cabrera tocaba, Moisés farfullaba latines, Juan y Alfredo interpretaban a Perosi y Olimpia Cabrera dejaba oír su bien timbrada voz; y desde allí cuentan que un andaluz a quien mi padre nombraba, "Pepe Biel", o algo así, dejó caer "a plan" un libro de salmos que produjo el pánico y una de mis primas, Censa o Matilde, llegó a mi casa pálida y "con la lengua fuera"; y a la izquierda entrando estaba el monumental Cristo; y el altar de Ánimas y el del Rosario y al otro lado San José y la Virgen del Carmen; y la de los Dolores, y aquellos altares eran de madera casi marmórea; y en el púlpito abrazado a la columna pintada de gris, el monaguillo Antonio "Carajito" de guardia en el primer escalón, yo oí a Pildáin anatemizarse a Unamuno y a Don Lorenzo el baile y la "promiscuidad" playera; y

al Padre Navarro, y al Padre Lodosa; y a los jesuitas de Las Palmas, y a un capuchino aterrorizar a los fieles con el machacón: "Y cayó cadáver,... y cayó cadáver..." Doña Magdalena y Doña Bienvenida y sus domésticas y las hermanas Rocha, y Juanita Bethencourt y María limpiaban la plata y sacudían las alfombras y lámparas; y en el centro había una lámpara para aceite; y una tarde descansó la Virgen de Dolores de Mancha Blanca, traída a hombros, y en casa de Don Fermín se había colocado su figura de cerámica; y "La Magdalena" se picó y Juanele hizo una nueva con un rostro que nos recuerda a su esposa; y cuando se dudó de que fuera la antigua restaurada, Juanele la expuso con la vieja y picada en el escaparate del "Palacio de los Juguetes"; y a la Iglesia se le "emplastó" una puerta central impropia a su arquitectura; y por una de las laterales salía Moisés para acompañar a un muerto hasta "la raya"; y había salido también el Capellán Arencibia con el palmito afarolado que mi madre me había comprado para el Domingo de Ramos, y ya no quise más palmitos; y hoy ni la Plaza es lisa, ni está Valdivia en la esquina, y al Hospital o al Colegio de las Monjas casi nadie los recuerda.

## EL MEDIO ALMUD

Los íntimos lo llamábamos "El Medio Almud" y para los restantes era el Paseo del Muelle Chico. El Medio Almud lindaba al Norte con el Café de Bonilla y La Vasca, calle de La Marina por medio; al Naciente con El Teide y el llano delante del Kiosko y al Sur y al Poniente con el mar, "bancos de cemento" al borde; y tenía seis bancos de tirillas verdes y uno de dos tablas de verde más oscuro; y estaba empedrado de "piedra viva" carcomida por las sales marinas; y en una de las piedras había un "gua" que en "el tiempo del boliche" estaba lleno; y en el ángulo de los bancos de cemento estaba la "Caseta del Baño"; y la caseta era encalada, y tenía un techo inclinado de madera, y unas rejas de hierro oxidado donde Manolo "El Picúo" se cortó en el brazo; y dentro tenía unas escalinatas de madera; y yo, cuando era muy pequeño, entré de la mano de mi prima; y allí vi por primera vez, y no se me olvida, unos muslos de mujer muy velados por la honesta faldita del bañador de los años del recato; y los bancos de cemento estaban divididos por apoyabrazos con forma de caballo descabezado y en los que más de una vez cabalgábamos inmóviles; y en los bancos de tiras al "un, dos, tres", de un empujón se dejaba sentado en el suelo al del extremo; y tenía dos largos postes de hierro canelo rematados por enterregadas bombillas de veinticinco; y desde



allí la corneta del carro de los polos de Manuel Pérez anunciaba la llegada del verano; y Bienvenido en un alto vacacional de su medicina nos deslumbraba con el "salto del ángel" o haciendo "la carpa"; y en verano los bancos estaban salitrosos por las sentadas de los bañistas; y en San Ginés la turrонера de Gáldar abría su baúl de golosinas; y "Cubati" hizo piruetas y contó manidos chistes; y al Medio Almud se acudía a la salida del Cine de Don Paco, y a la salida de clase, y al mediodía y al atardecer; en el Medio Almud se paseaba en sucesivas olas humanas de norte a sur; y señor "Pepe" Duarte y Bartolo acudían alguna vez a poner paz y orden conciliadores; y quizá el Medio Almud cambió rumbos de vidas porque allí Pedro conoció a Pepa, Fernando a Carmen y, en sus inmediaciones yo, afortunadamente, conocí a María de los Ángeles.

## LA CALLE PORLIER

Con todos los respetos para quien le da su actual nombre, durante muchos años y para casi todos era la calle "Porlier" o la calle "Del Correo". En su inicio, y haciendo esquina con la antigua calle de "La Amargura", enmarcada en el postigo, pelo blanco y boca repintada de rojo, "Isabelita la de la Tienda" contemplaba cómo la familia Lasso comenzaba a montar su comercio o a Don "Pepe" Saavedra que, banqueta a la puerta de su zapatería, miraba a Tavío machacar la suela sobre la vieja plancha de hierro, mientras comentaban el número de veces que "Palomo" había "cantado" conejos en el volcán de Matallana; Bruno y su hermano, chicharreros recién llegados, acondicionaban, entre olores a cuero y perfume, balones, pelotas y guantes de boxeo del "Salón Rosa", en tanto que, haciendo esquina a "Villacampa", Don César Cabrera vendía sellos de peseta con la figura ecuestre del Generalísimo e iniciaba las gestiones de su agencia de aduanas; Don Casto "El Viejo", promocionaba costumbres populares, escribía sus folletos sobre El Golfo o Las Montañas de Fuego, imaginaba turismo y vigilaba tras las rejas de la ventana; Doña Rosario, acento vasco hasta la muerte, recibía clientes para su pensión y comentaba cómo un tiro "al aire" de un militar de vigilancia, había entrado por su vidriera y Juanito Rocha, escoltado por su familia, salía a cumplir sus deberes religiosos.



Contaban que, de un café que existió en casa de Don Maximino, un rudo cura de pueblo, por cuestiones de faldas que no de sotanas, sacaba a la trompada a un colega de otro pueblo; y Don "Pancho" iniciaba los éxitos de su medicina y Leandro en su literatura; Don Rafael Medina, distribuía el tiempo entre los ensayos de "Fidel Roca" y el alivio de los dolores molares de los lanzaroteños, mientras un gamberrillo empujaba la puerta acristalada obedeciendo a la chapita metálica: "empuje"; en la vieja y rosada casona, Gabriel, "Juanito", Baldomero y Don Luis María, recibían giros y repartían correspondencia en montoncitos que Rafael Tavío llevaba al Cabildo, Valdivia al Ayuntamiento y mi tío Augusto o Don "Paco" Palarea al Registro; los privilegiados abrían la puertita del apartado y algunos quedaban "maguados" por no recibir la carta que esperaban; "Pepita" Monasterio, rodeada de gatos de angora, comentaba con mi madre en la tienda abierta por Irene y Morín, recién llegados de Venezuela; en un principio Don Vicente Torres nos entregaba los plátanos en unos cartuchos canelos con un sello a tinta roja en la que aparecía, en aquellos momentos anacrónica, "Plaza de la Constitución"; y, más tarde, Parrilla o Miguel Corujo, en la tienda de "Los Pérez", despachaban a Ramón la compra para Don Esteban y a nosotros caramelos "Palmita" con irreconocibles fotografías de artistas de cine o sobres "Salsafrán" con estampas de "El Tesoro de Zita" o "Simbad el Marino", en busca de aquellas "dos más difíciles", el gallo de "Recetas de Cocina" o el Yack, "la vaca peluda" para los pequeños.

## BARBEROS

Los clásicos eran cuatro: Aurelio en La Plazuela, Guillermo en la calle Real, El Canario en el Echadero de Los Camellos, y Modesto en Las Cuatro Esquinas. De Modesto recuerdo su figura menuda y arrogante; de Guillermo la suya huesuda y alta, y de El Canario, la chaqueta gruesa, el bastón, el sillón de madera pintada de blanco, el cartel con un pájaro canario y el postigo por el que los muchachos le tiraban piedras a la hora de la siesta. Aunque su hermano fuera sochantre y farfullara latines en tercias y entierros, Aurelio, por razones que desconozco, odiaba a los curas, militares y guardias civiles, aunque conviviera con ellos puerta con puerta. Para llegar a su barbería se desviaba por la "acera de Don Isidro" y no pasaba por delante del cuartel. En su excentricidad, tenía una clientela en exclusiva, y si algún "forastero", cura, militar o guardia civil llegaba a su puerta, le soltaba: "Tengo las navajas melladas, vayan a casa de mi sobrino en la calle Porlier"; y su clientela estaba formada por Don "Pepe" Ramírez, que le suministraba el periódico con dos días de retraso, una vez leído, Don Arturo, Don Andrés Fajardo y pocos más; y era barbería de casi lujo: zócalos de madera, papel pintado de triángulos "canelos"; dos sillones, uno casi siempre sin uso y que muy de tarde en tarde, usaba su



sobrino Basilio, el que nos tiraba de las orejas si no soportábamos pacientemente los tirones de la maquinilla y de las tijeras: cómodas con mármol, sillas de mimbre amarillo con listitas negras y un extraño mueble rinconera del que cada poco rato sacaba una botella cubierta con un periódico y de la que se "echaba un trago" de algo. En sus anteriores años tuvo una moto de largo manillar y descomunal faro, en la que, en compañía de mi tío Juan, recorrían los campos lanzaroteños y en la que recuerdo verlos "recalar" por San Bartolomé. El mármol de la cómoda estaba cubierto de navajas, tijeras, brochas y tarros de "agua florida" y el piso de madera que en sus mejores tiempos estuvo encerado y que, con la humedad, se fue "cambando", y advertía: "Cuidado con la tabla"; y, si Ramón por la mañana había vaciado el cubo en la escalinata del Muelle Chico, Aurelio, al atardecer, echaba las aguas enjabonadas por la alcantarilla de la esquina; y no quiso nunca luz eléctrica; y, con el tiempo, dejó la moto, y era frecuente divisarlo los días de fiesta, carretera delante con la mochila y el cráneo casi afeitado, del que había desaparecido la rudimentaria peluca. "No hay nada mejor que echado bajo una pared, comerse una "tableta" de chocolate y beberse un "buchito" de vino"; y en la mochila además del vino y el chocolate, llevaba unos gemelos; y al anochecer la Plaza de la Iglesia era testigo del regreso de Aurelio; y ya, de noche cerrada, hacía su paseo hasta la punta del "Muelle Grande"; y un día, la puerta entreabierta de la barbería expresaba que algo raro había ocurrido: A Aurelio, víctima

de un ataque de locura, lo habían llevado para el manicomio. No sé si vive; seguramente habrá muerto; pero para Aurelio que, a pesar de su odio a los uniformes, en aquellos años bélicos nos pelaba a un castrense "a lo alemán", yo tengo un cariñoso recuerdo.

## LOS PEDIDORES

Como cada viernes, Doña Pepa Armas y mi madre, puerta con puerta, y casi todas las "amas de casa", intentaban no desprenderse de las "perras" cambiadas, para el sábado poder atender a los "pedidores"; y desde muy temprano, el sábado, Manuela venía desde La Puntilla aprovechando su itinerario de "hacer mandados" y, de camino, "agenciar" alguna perra suplementaria; y venía Arabia, joven aún, pero acarreando la última niña; y tocaba la figura negra y delgadísima de Pepa Montelongo, con el perro y la botellita de vino escondidos debajo del "sobretodo"; y Julita bajaba de El Lomo para recibir su participación y contar una vez más que era hija de un militar y recordar sus tiempos pasados que fueron mejores y de la vajilla con flores que tenía su madre; y una vez se fue para Las Palmas y dicen que no cesaba de repetir a sus íntimos: "Allí sí da gusto, te vas con un hombre y hasta te pagan un café con leche". ¡Triste consuelo de una desgraciada!. Y, de San Bartolomé, arrastrando carretera abajo su "pata galana", algunas veces también venía Juan "Pluma" que pedía sin necesitarlo pues allá en su pueblo, Clementina, la madre, lo tenía muy bien atendido; y a eso del medio día Rafaela "Papas Menúas", ya con la lengua un poco trabada y el aliento alcohólico; y Juanillo "El de Las Breñas", por un par de perras ofrecía



su agradecimiento, dando los tres saltitos del baile de la "carraqueña" y se alejaba, mirada oblicua, cabeza enorme, vara y saco; y de alguno de ellos contaban la anécdota que yo creo chiste, cuando el párroco le dio tres perras y le advirtió: "No te lo vayas a gastar en vino"; y rápidamente respondió: No, las guardo para comprar un solar"; y recuerdo a Antonia Viña, recién muerto su padre, en el patio de mi casa de San Bartolomé, llorando porque le hicieran un funeral y decía con su media lengua: "Yo quero un funto, yo quero un funto...!"; y también pedía "Rondringa", ojos rojos y revirados, sin pestañas, muy flaca y pañuelo "enroletado", nos daba miedo y que, ya viejita, me sorprendió en una visita al Asilo: "Usted es el hijo de Doña Margarita La Maestra; y así se le conocía a mi madre por su profesión en San Bartolomé; y un día Juan "El Bobo" hizo que mi padre, de ser usual del sombrero pasara a ser de los "destocados", algo que se imponía y quizá no había hecho por timidez; y Juan, en su santa inocencia, se llevó el sombrero y aunque Maestro Alfredo vino a devolvérselo inmediatamente, ya nunca lo usó. Pero los más entrañables quizá eran aquella tropa de chiquillos que lo hacían con una tímida sonrisa y un lema: "Un cachito pan duro".

## ANTONIO "EL LOCO"

Para ser un San Cristobal sólo le faltaba un niño al hombro. Descalzo, fija herrumbriente en la mano derecha, cesto al brazo izquierdo, chaquetón pardo de la Marina, que en tiempos de la "mili" fue azul y gorra de plato no menos mugrienta. Por eso yo, mentalmente, lo llamaba "El Almirante". Vivía junto a las "Casas Baratas" de La Destila y, todos los días, cuando la marea bajaba, entraba por la punta de El Reducto y, como si fuera por la calle mejor pavimentada, poco a poco, se introducía en el mar hasta llegar al "Islote de La Fermina", como siempre se llamó al parecer por haberse construido allí el barco del mismo nombre, y no con ese invento reciente de "Isla del Amor" y que los ecologistas desgraciadamente, aún no han reivindicado en su primitivo nombre y bella estampa; y a Antonio, poco a poco, centímetro a centímetro, el mar le iba subiendo por su cuerpo hasta que, algunas veces, mediada la travesía, casi lo cubría; y a lo mejor, traía un pulpo en la fija y una santorra en la cesta, y su chaquetón pardo escurría agua y salitre; y descansaba en los muros de la casa de Miguel Gopar; o en el varadero, que hoy ocupa "La Democracia", en la alta acera de Gregorio Sosa; y mascaba tabaco; y de sus labios rezumaba una saliva negruzca; y, eso sí, siempre estaba bien afeitado; y no

hablaba con nadie, y parecía mudo; y tenía una hermana con la que vivía; y en los últimos tiempos todos lo vimos con un enorme papel blanco en su bolsillo recorriendo los centros oficiales para que le pusieran un sello cualquiera al pie del documento; y eso le hacía feliz. Creo recordar que uno de sus apellidos es, o era, Márquez pero por todas esas cosas raras que hacía, todos lo conocían por "Antonio El Loco".



## EL MUDO

Tenía bigote y sombrero de "charro" mejicano; así me imaginaba yo al "Juan Charrasqueado" del corrido; y su figura pudo ser interpretada por el Pedro de Armendariz de nuestra juventud. Sombrero negro sobre las cejas, mirada penetrante, bigote ancho, camisa de mangas largas, pantalón de dril gris y siempre descalzo. Al parecer sus trabajos fueron de peón de salinas y pastor de cabras más allá de "La Maleza"; y dormía en un cuchitril cerca del "Molino de Barón", al final de la calle Laguna. De vez en cuando se acercaba al centro de Arrecife; y, en aquel Arrecife silencioso sus gritos se oían hasta en "La Boca del Muelle"; era mudo y aquella era su única forma de expresión; y cuando le hacía alguna "perrería", y eran muchas las que le hacían, bajaba hasta las "Cuatro Esquinas" y apoyado en la pared, su mano derecha amenazante y su característico y prolongado grito gutural, hacía estremecer a todos los muchachos; pero también sonreía; y a mí me sonrió muchas veces; y en aquella sonrisa me di cuenta de que había un alma grande en un cuerpo primitivo; algunas veces llevaba un saco y un palo en la mano; era de una gran fortaleza física y ya hace algunos años murió en el asilo o en el Hospital Insular; todos lo conocíamos por "El Mudo del



Cabo Pedro"; pero yo me he informado y muy pocos deben saber que su nombre era Gregorio y que había nacido en El Cuchillo, allá por Tinajo.

## LA COCINILLA

Algunas la llamaban "infiernillo" y, verdaderamente, por su ruido, pestilencia y eficacia era un real y pequeño infierno casero. Era barriguda y paticorta y su color variaba, según la idea de la limpieza de cada mujer, del dorado del limpiametales, al verde del cardenillo. Tenían tres patas flacas y en forma de gancho que había que llevar a soldar con demasiada frecuencia; y en la "cabeza", un aro dorado antes de usarse, y ya negro a las primeras encendidas, que le daba cariz de reina de la cocina. Las había ruidosas coronadas por el aro, y silenciosas cubiertas por un sombrero lleno de agujeritos. "Juanillo, dile a la vecina que te preste el destupidor"; y el "destupidor" era el verdadero tormento de la cocinera; algunos destupidores eran de lujo; venían de fuera, cinco cada estuche, orlados con una acanaladura y un agujerito en el extremo para colgarlos; pero los que hacía Juan "El Latonero", era un simple recorte de "jolata" con un "calacimbre" sujeto en la punta; y tres valían quince céntimos; y cuando se partían dentro del "pitorro" venía la tragedia. "No he podido hacer la comida porque se me partió la aguja dentro"; y el marido empuñaba aquel extraño artefacto articulado y, con rara y poco frecuente habilidad, sacaba el pitorro; y aquel día se almorzaba a las tres de

la tarde y los chicos se habían ido a la escuela con un bocadillo de pan de Don Aquilino y queso de Las Laderas. "Juanillo, vete a casa de Vicente y que te despache "mitad-media de petroleo, que me parece que la cocinilla está aflojando". Y Felipe el otro latonero, soldaba patas, cambiaba pitorros, sustituía suelas y destupía cabezas; y la cabeza era un revoltijo de tubos a los que era casi imposible acceder; y algún listo le aplicaba, inconscientemente, el principio de la prensa hidráulica, llenándola de agua y presionando con un palito; y para entrar en funcionamiento, hacía ejercicios de precalentamiento como los futbolistas; y entonces había que llenar el "platillo" de alcohol y darle calor durante unos minutos; y luego al fuelle; y éste no funcionaba; y había que sacarlo y ponerle aceite de la sartén en la suela; y cuando entraba el aire, casi explotaba de ruido; y para darle "fuelle" había que sujetarla con la mano izquierda; y a veces, del esfuerzo, se arrancaba una pata: "Juanillo, dile a Eduardo que me la suelde rápido que tu padre "suelta" a las doce del trabajo". Y hacían tanto ruido que, después de un monólogo de casi media hora de alguien famoso por su lengua ligera, el barbero dijo: "Cuando éste se calla, es como si se apagara una cocinilla".



## EL CINE DE "DON PACO"

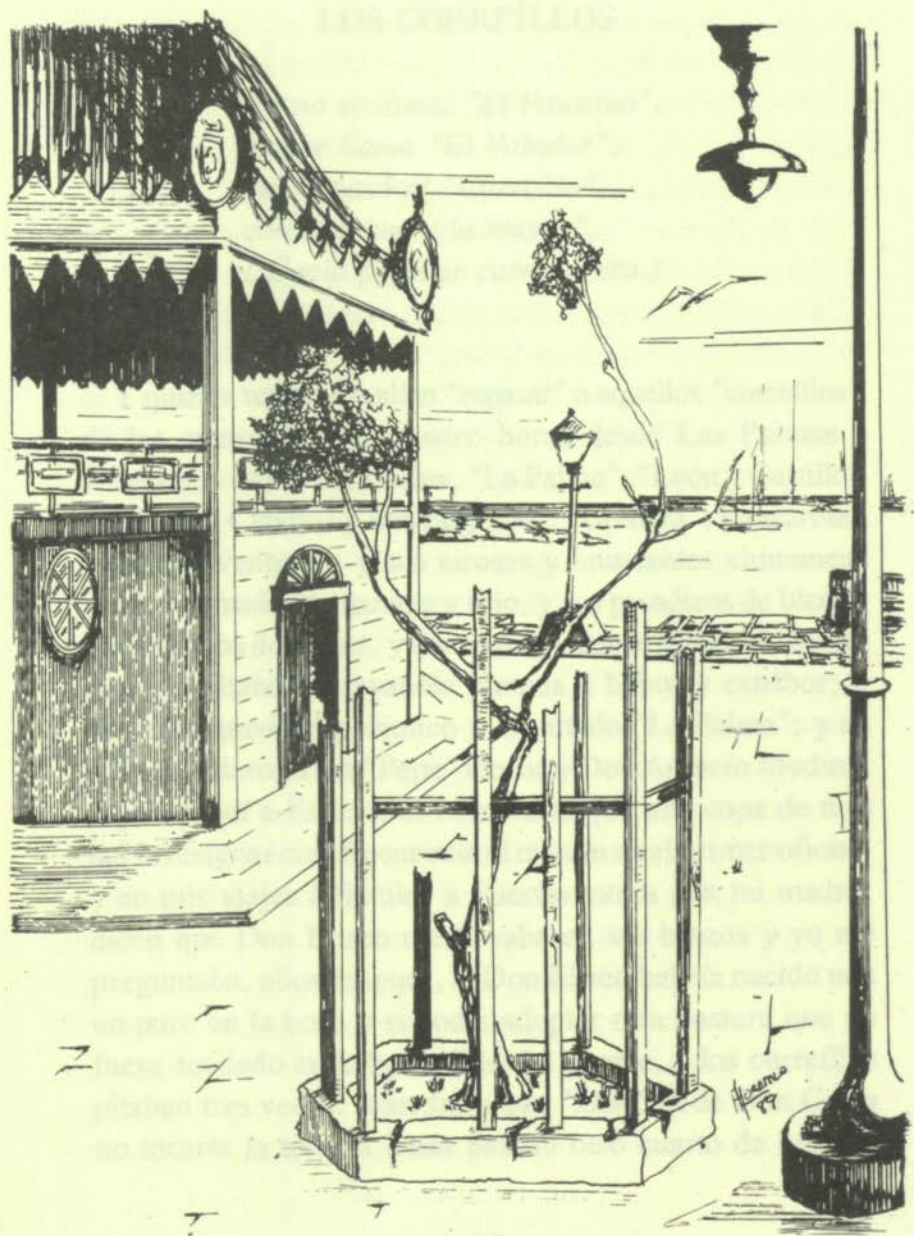
"Rogelia, dice mi madre que le guarde dos entradas para el cine de las siete y me dé tres dulces de coco y dos de cabello de ángel". Rogelia apuntaba por detrás de la entrada, doblaba la puntita y traía los dulces tan buenos como los que Doña Margarita hacía para la dulcería de Bonilla y que Carmela acababa de sacar del horno. Poco antes de las siete, Diego, manos ocupadas con la bandeja de dulces, la caldera de carne y los cartuchos de manises, golpeaba con la punta del zapato la roja puerta y Eutimio dejaba libre la entrada; en el escaparate central, reja de madera, que un gamberrito había desencajado provocando la caída de los curiosos, los muchachos admirábamos, prendida en el "tríptico" de chapilla, las fotografías de Bob Steele o del "Tarzán" de turno; Arroyo, comodín para todo, abría la puerta de la derecha y no sabíamos qué admirar más, si la fotografía eterna de "Imperio Argentina", los carteles de la película del próximo sábado, el techo con aspecto de merengue de escayola o las "discípulas de Carmela" que desfilaban escalera arriba hacia la "galería de enfrente"; Diego despachaba cucuruchos de manises y gaseosas "de boliche"; "Don Paco", chaqueta de pijama, vigilaba y saludaba a sus clientes y, a la voz de una tonadillera "iba sangrando lentamente de mostrador en mostrador"; suena "la tercera",

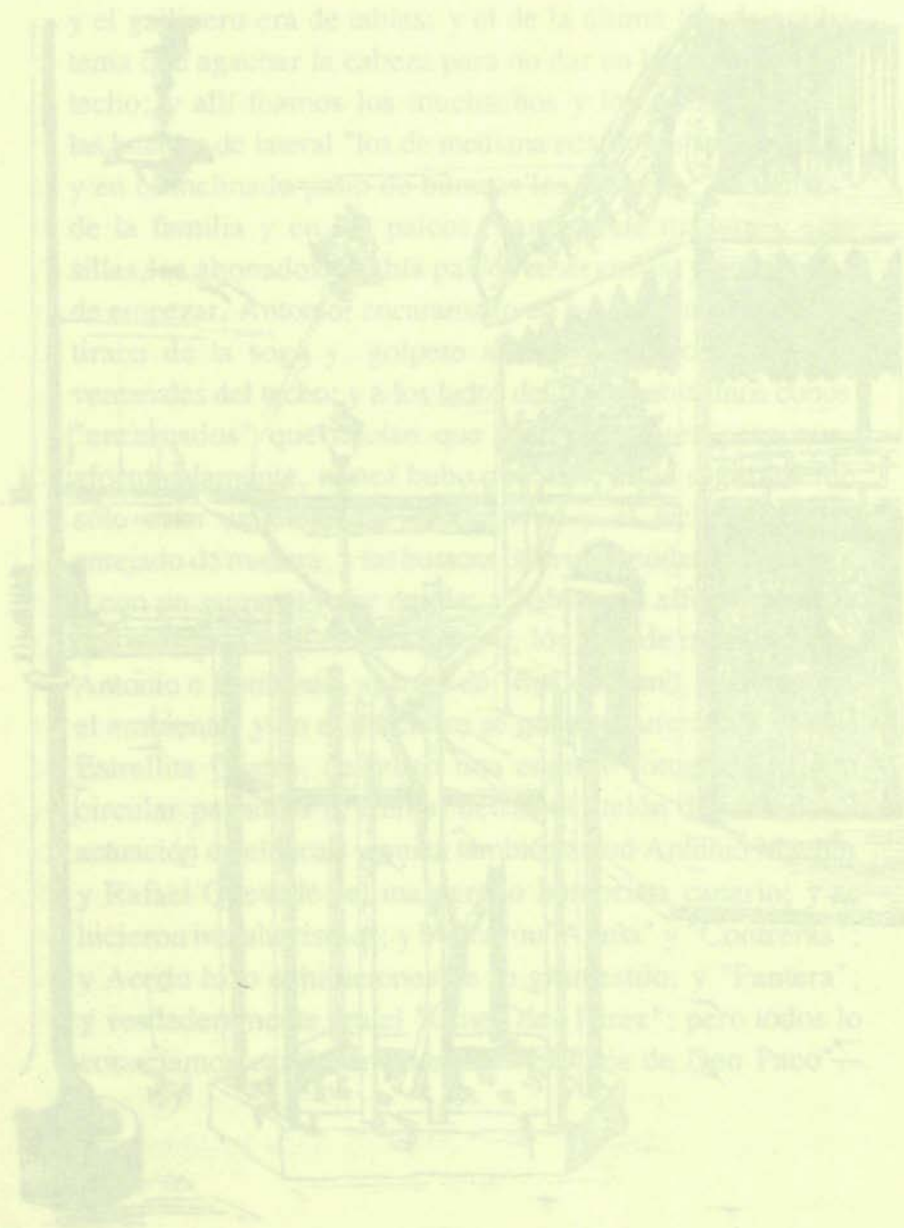


hay avalancha hacía la sala, pisotones y disculpas, saludos y sonrisas y alguna cara de "mala leche" contesta al estrujón; Arroyo o Antonio Mesa aprietan la palanca y en la penumbra, el águila imperial parece surgir del fondo y el "No-Do", telediario con tres meses de retraso, nos presenta a Franco inaugurando el pantano de la semana y al Papa dando la bendición "Urbi et orbi"; por primera vez en color, vemos "Las Cuatro Plumas" y nuevamente en blanco y negro, las señoras se deleitan viendo a Robert Taylor, las jovencitas a Ronald Colman, los maduros a Mirna Loy y los chicos a Ton Mix; Jorge Negrete, voz insuperable, requiebra a Carmen Sivilla y hace de "macho" ridículo; y cuando la película se parte por novena vez, y a Arroyo casi se le ha agotado la acetona, se oyen silbidos y voces de protesta; y a lo mejor un rollo viene cambiado y, después de la muerte "del malo", lo vemos marchar tan campante; y, en una época al comienzo de la película había que escuchar el Himno Nacional brazo en alto; y este martes nos hemos quedado sin cine porque el "Gomera" no llega hasta las doce; los que podían ir "al cine de la diez", tenían que salir "deprisita" ya que la fábrica de la luz había hecho "el aviso" y no era cuestión de desnudarse a oscuras; y un día el telón del cine desaparece y yo recuerdo ver a los "Basso-Navarro" en "Eloísa está bajo el almendro"; y a Juanito "El Cartero", a Don José María, a Agustín Lasso o a José González Corujo en sus papeles, y a "Crespo", cara embadurnada de blanco, hacer que uno del "gallinero" le gritara "Marica", y él contestar: "Ay, ya somos dos";

201 y el gallinero era de tablas; y el de la última fila de arriba  
202 tenía que agachar la cabeza para no dar en las planchas del  
203 techo; y allí íbamos los muchachos y los soldados; y en  
204 las butacas de lateral "los de mediana edad y los solterones",  
205 y en el inclinado patio de butacas los padres y "las niñas"  
206 de la familia y en los palcos, baranda de madera y seis  
207 sillas, los abonados y había palcos reservados; y poco antes  
208 de empezar, Antonio, encaramado en las butacas de galería,  
209 tiraba de la soga y, golpeto seco, se iban cerrando los  
210 ventanales del techo; y a los lados del telón había unos conos  
211 "encarnados" que decían que eran extintores pero que,  
212 afortunadamente, nunca hubo que usar y que seguramente  
213 sólo eran un elemento decorativo; y el techo tenía un  
214 enrejado de madera, y las butacas eran incómodas, de madera  
215 y con un numerito por detrás; y había una alfombra sucia  
216 que cubría la tapa de un aljibe; y, los días de mucho calor,  
217 Antonio o Eutiminio, aparato de "flit" en mano, perfumaban  
218 el ambiente; y en el descanso se oía nuevamente la voz de  
219 Estrellita Castro, de quien una enorme fotografía, ricito  
220 circular pegado a la frente, detrás del telón daba fe de su  
221 actuación en el local; y quizá también actuó Antonio Machín  
222 y Rafael Quevedo, el malogrado humorista canario; y se  
223 hicieron malabarismos; y boxearon "Araña" y "Contreras";  
224 y Acedo hizo exhibiciones de su gran estilo; y "Pantera";  
225 y verdaderamente era el "Cine Díaz Pérez"; pero todos lo  
226 conocíamos cariñosamente por "El Cine de Don Paco".







y el gallo era de adobe, y el de la chimenea de ladrillo. En la  
taza con agüitar la cabeza para no dar en el  
techo, y allí fueren los machos, y los  
los de lateral "los de mansana", y los  
y en la chimenea de adobe de la familia y en el rincón de la  
sillas los ahorrados para el día de  
de empezar, entonces enciende el  
luz de la casa y a los golpes de  
ventanas del techo y a los lados de  
"antiguos" que se van que  
informalmente, como habia  
ello eran los que  
encendido de nuevo, los que  
con un aparato de  
Antonio o como se  
el antiguo, y en el  
Estrella  
Circular por el  
estructura de hierro, según de los  
y Rafael Ochoa de una  
lucharon en la  
y Acosta de la  
y vestidos de  
y vestidos de



## LOS CORREÍLLOS

*"Ya no se llama "El Faustino",  
que se llama "El Volador",  
que repasó al "Correílllo",  
con el foque y la mayor".  
( Copla popular carnavalera.)*

Y quizá a remo se podían "repasar" a aquellos "correíllos" de las catorce o veinticuatro horas desde Las Palmas a Arrecife; y eran tres grandes, "La Palma", "León y Castillo" y "Viera y Clavijo" y tres playeros, "Gomera", Lanzarote" y "Fuerteventura"; y sus airosas y humeantes chimeneas estaban pintadas de naranja y rojo, y sus pasadizos de blanco y los cascos de negro, y durante la Guerra Mundial, tenían una gran bandera española pintada a babor y estribor; y hoy sólo queda el polémico y disputado "La Palma"; y en ellos mandaron Don "Pepe" Rocha y Don Antonio Medina; y yo conocí a Espino, el hombre al-que una copa de más hacía resignar con frecuencia el mando en el primer oficial; y en mis viajes infantiles a Fuerteventura con mi madre, dicen que Don Eliseo me llevaba en sus brazos y yo me preguntaba, años después, si Don Eliseo habría nacido con un puro en la boca o si podía adoptar otra postura que no fuera acodado en la barandilla del puente; y los correíllos pitaban tres veces: Juan sabía que "Lalo" el de Don Ginés no tocaría la tercera hasta pasado otro cuarto de hora; y

después de eso, cuando Lalo pisaba el muelle ya se daba la orden: "¡Suelta el cabo de proa!"; y sujeto por el de popa el barco se abría; y sonaba el timbre del teléfono, avante lento; y a lo mejor dentro de doce horas estábamos en Las Palmas, o dentro de dos días en Tenerife; y el próximo viernes vuelve el correíllo; y a las diez de la noche, si no había embarque de batatas y había que retrasarla hasta la madrugada, se repite la despedida masiva de aquel día que no había cine; y el martes a las doce otra despedida: "Toma este paquete, que en Puerto Cabras, mi hermano te está esperando en el muelle"; y el padre le decía a Cristín: "Dile a tu tío Pepe que el mes que viene voy a Las Palmas, si quiere algo"; y Gervasio García, con su tic nervioso, era la avanzadilla de la espera del barco; era, después de la Punta de Pechiguera, lo primero que se veía; y "Pepe" Reguera o María del Carmen nos despachaban el billete del barco en la trasera del "Cine Atlántida" o en la Explanada del Carbón. "Dile a tu padre que se avie, que ya luce el barco"; y el barco "lucía", era una pequeña columna de humo en el horizonte; y se sabía que había un margen de dos horas para el atraque; y Manolo "El Betunero", con su gracejo madrileño le decía a Estanislao y a sus amigos, cuando el barco no era más que esa columna de humo: "Es el Gomera; pero ¿no lo veis el nombre en la proa?"; y atracaba, y Antonio Padrón, bajaba las maletas; y el Ford-8 de Luis Suárez o el de Machín o el desvencijado "Coche del Ministro" nos llevaban a casa; o nos íbamos caminando; y un par de horas más tarde llegaba Machado

con su carro y la maleta; y con la maceta y la planta comprada en Las Palmas; y un día, después de un glorioso recibimiento, la imagen del "Padre Claret" es "embarcada" en posición horizontal y "al cogote" de Antonio; y en el Gomera, a un mayordomo de uno cincuenta de estatura, Eduardo "El Colorado", le bisaba el chiste de Luis Sandrini: ¡"Si usted es el mayordomo, cómo será el menor domo!"; y más tarde vinieron el "Ciudad de Mahón" desde el que, el 31 de Julio de 1960, yo me "gocé" la procesión marítima del Carmen; y el "J.J. Císter"; y el "Antonio Lázaro" y se hizo proverbial; "Niña te mueves más que el Ciudad de Melilla" que también llegó; pero los buenos, los que el pueblo amaba eran los negros, los del lento caminar; los de los camarotes estrechos y los escupidores de cobre con olor insoportable a limpiamentales; los de la escalera alfombrada y los de la tercera inhumana; los de Espino y los de Don Eliseo; hoy casi todos duermen en el recuerdo de nuestras mentes; y si vamos algún día a Tenerife, el superviviente "La Palma" nos traerá nostalgias de tiempos penosos pero felices en el recuerdo. Y del que actualmente mantenemos el "embarcarnos" aunque vayamos en el más cómodo de los aviones.



## EL BARCO ALEMÁN

El "Sclswic Holsten" lanzó sus anclas frente al cementerio. El "Barco Alemán" un viejo acorazado remozado para la propaganda pro-nazi, había llegado a Lanzarote. Bajo el herrumbriento pórtico de la grúa y caseta del agua adelante, pisando los Puentes, la brillantez de los instrumentos musicales, el xilófono adornado, la larga vara del "mandador" de la formación, bajando y subiendo a las órdenes de su brazo, los impecables uniformes y la marcialidad teutónica, dejaron una imborrable impresión en el pueblo arrecifeño. La banda de música local, acomodada en el Kiosko se acomplejó y dicen que lo último que se vio de ella fue a señor Ginés "El Bruno" que, escondidos los platillos bajo la chaqueta, casi huía a su casa. Por la tarde el "Arrecife" caía derrotado por once goles ante la selección alemana y el enfado de Don Manuel; y los conciertos de aquella, no banda sino orquesta, se sucedían; los marineros comían "bananos" en los bancos de cemento del "Muelle Chico"; y Andrea, la limpiadora de casa de Don Pedro, se "echaba" un novio alemán; y una noche Andrea, cansada del "auf viedersen" del alemán, le espetó aquello de: "Afilate que me marchó"; y se empezó a repartir "Signal" y "Der Adler"; y casi todos sienten simpatía por los alemanes menos Don Andrés Fajardo, parapetado en su tradicional anglofilia;



y aquellas revistas, llegadas a nuestras casas de manos de Don Pedro Schwartz, aumentan la simpatía; y en casa de mi tía Inocencia había un muñeco vestido de marinero alemán con la bandera rojinegra prendida de una aguja de hacer punto; y estaba la elegante águila y el plateado emblema circular con punto rojo, recuerdo de una noche de fiestas a bordo a la que mi madre no pudo asistir por miedo a la escala de la falúa, y a la que Doña Rafaela se encaramó valientemente; y los alemanes fueron muy respetuosos; y una noche confundieron una honrada casa de muchas mujeres con algo que les hizo salir entre disculpas reverenciosas; y aquel barco parece que fue hundido en combate y algunos de sus marineros desde el campo de prisioneros escribían a las chicas de Arrecife, recordando felices momentos de libertad.

## LA CALLE TRAVIESO

Yo conocí un San Bartolomé que tu no conociste y que tus padres te han contado. Tu calle no llevaba el nombre de mi abuela, que también era el de mi madre, sino que era la calle "Travieso" que, sentimentalismos aparte, era más bonito. Y en los remites de mi casa, que hacía esquina y tenía un patio muy grande con algibe y flores, poníamos Travieso Número 1; y tenía la escuela de mi madre y el garaje de mi padre; y en la esquina de enfrente estaba la casa de "las de Nievitas", pero que ocupaba Don César el Secretario del Ayuntamiento, y tenía un recoveco para mear los perros, los muchachos y los grandes; y yo un día, de un pelotazo, le rompí un cristal de la ventana; y lo que es tu casa, creo que era la huerta de la casa de Don César; y después de mi casa estaba la de Eligio Cartas, y en ella puso la herrería Manuel, recién llegado de la Villa; y le ayudaba en la fragua Francisco el de Rafael "El Sochantre"; y mi abuela y Eligio pelearon por la linde de la casa; y después de la de Eligio, la de unos Leones, y salía Evaristo con su pie inútil "enroscado" a un palo; y en la esquina de Las Calderetas, la tienda y la cartería de Gervasio; y yo conocí al padre de Gervasio con más de noventa años, cargando costales de gofio en la molina, de la que, un día de viento, se arrancó una de sus aspas; y por tu acera ya no habían más casas; y en la mía había una "sala" con piso

de madera en el que por un agujero, yo me entretenía viéndolo, salía un ratón; y en esa sala vi, por primera vez en mi vida, besar la mano de una señora; y fue Don Juan "Perfume" la mano de mi abuela; y allí descansaba los domingos a la salida de misa Don Luis Ramírez, que usaba el paraguas para llevar los paquetes; y Don Víctor San Martín, el gran párroco de las epístolas, no de San Pablo, sino de Unamuno y que le valieron el anatema de su paisano Pildáin; y mi abuela salía todas las mañanas con Bernarda Auta y Virginia Ramírez, que si viviera sería bisabuela de mis nietos; y las tres, mantilla y guantes negros, oían la misa de Don Víctor; y allá, después de la calle Travieso vivía Rafael "El Sochantre; y yo era, y soy, muy amigo de sus hijos, sobre todo de Manolo; y después, bajando, la "choza" de "seña" María "La Coja", a quien yo quería entrañablemente; y el primer entierro que yo presencié fue el de su hermano Juan; y María vivía entre trapos viejos, catre calzado con piedras y postigos tapados con fardos; y yo recuerdo ir con mi madre a verla cuando estaba enferma y casi abandonada; y seña María venía todas las mañanas a mi casa a hacer café con las "borras" sobrantes, antes de subir para La Caldera, a casa de Don Antonio "El Palmero" y ya estaba la "Virnita" en casa de Julia y Pedro "El Guarda"; y este tenía el perro "Capitán" y le arrancaba "las pelucas" a los que trincaba haciendo alguna gamberrada; y yo sigo siendo muy amigo de Miguelo y Felo y de Andreíno, aunque éste era mayor que yo y no jugamos juntos; y en la urnita los mayores echaban perras negras



que los muchachos, a la salida de la escuela, sacaban con dos palitos; y en la casa de "Polo" Oliva vivieron Don Antonio "El Maestro", que tenía una tienda que atendía Doña Paca; y por esa casa desfilaron guardias civiles; Don Juan, el marido de la maestra; Don Justo y Lulia, padres del sindicalista Justo Fernández y la tía, Leocricia, y Don Porfirio, el Padre de "Firo" nuestro compañero de escuela; y "Pepío" era tan flaco como ahora; y "Pepe" Benazco tenía el garaje con el viejo camión; y más abajo, ya en La Plaza, la tienda de Antonio Cordovez, que tenía un tarro blanco lleno de relojitos de caramelo encarnado; y, como sentía pudor de pronunciar la ñ, nos espantaba: "Cono muchacho, cono..."; y, por la calle Travieso pasaba Severino con el camello negro de Carrasco; y señor Lorenzo con la camella de Los Fajardos y cada año con un nuevo "guelfo"; y "Periquillo" con los camellos, casi siempre "calientes" de los "Rosendos"; y Juan "Pluma", Higinia "La Loca", que aterrorizaba a las muchachas de la escuela de mi madre; y el carro de Don Fermín; y el Ford "T" de Carrasco que tenía tres escalones para poder subir; y los muchachos se ponían en la esquina de Don César y, cuando pasaban los camellos de Don Frasco o de Don Daniel, con las cajas de uvas, trotaban detrás de los camelleros: "Una escalita, ... una escalita..."; y, al atardecer, desde la calle "La Garduña", llegaba la voz de Enriqueta, reclamando a sus hijos, casi por riguroso orden de edad: ¡Antonillo!... ¡Pepillo!... ¡Manolillo!... ¡Marugenia!...



## EL INSTITUTO VIEJO

El "Instituto Viejo" era una de las "Cuatro Esquinas". El Instituto Viejo estaba frente a "Felo", entre la calle Real y la de Puerto Naos; en él hoy se reparan motores y antes se preparaban muchachos; era el de la dirección de Don Ildefonso y el de la Secretaría de Don Adolfo; el de los exámenes de ingreso y el de "los palomos"; el de los pasillos de madera y el de la destiladera verde; el de Callero y su melodiosa: "La hora, señor"; el de los latines de Enrique Pareja y los poemas de Agustina Ayala; el de los "cogotazos" y el de los gritos de ;"Mira que eres burro"! de Don Ildefonso; el del Método Girau de Don Rafael Cabrera y el de italiano de Don Miguel; el del patio encharcado y el de la gimnasia con pelota de trapo de Don Pedro Cerdeña; el de las lecciones muy bien aprendidas con Don Fernando y el de la religión de Don Lorenzo; el de las mataperrerías de "Nely" y el de las fugas al volcán de Matallana; el de las chicas por la mañana y los varones por la tarde; el del salón grande para Don Fernando y el pequeñito para Don Lorenzo; el de los bancos duros y el de las largas piernas de Nicolás saliendo por delante; el del espejo de Callero en el pasillo y Eduardo Reguera arrancándole el clavo sustentador; el de las matemáticas de Don Leandro y el del "Ibarra y Cabetas" de Don Pedro Medina; el del francés

de Doña María y el de Aurita, madrina del equipo y hueso en gramática; y el de Marina; el de Jaime Sánchez Ruiz y el de Calenti; el de Pruñonosa y el de López Canti; y dicen que estuvo Castellano "el de la lotería" y que dio clase Don Manuel Molina; el de los dibujos y los reglazos de Don Adolfo y el de "La bomba" en su clase; el de muchos suspensos, pocos aprobados y rarísimas matrículas de honor; el de muchas esperanzas y no pocas desilusiones; el de los libros heredados y el de los primeros bolígrafos. Hoy, desvencijado y lleno de grasa nos trae el recuerdo de tiempos pasados que, para mí, no fueron mejores.

## BATALLÓN DE LORCA

Y una mañana de los años cuarenta, un "Ciudad" o un "Villa" de la Transmediterranea, arrojó sobre Arrecife, soldados, armamento, mulos, caballos y, decíamos los muchachos: "¡Hasta camiones de seis ruedas!" "El Batallón Expedicionario de Lorca" había llegado a Lanzarote. La Plazuela fue poco a poco colmándose y un "finodo" recién llegado le decía a mi madre, que curioseaba desde la ventana: "Somos tantos que no vamos a cupir". Y con el Batallón llegó el bullicio, la animación y un cambio radical en la vida de la isla. El almacén de Los Cerdeñas de la calle Nueva se convirtió en cuartel, y las escuelas se convirtieron en cuarteles, y la escuela de mi madre en San Bartolomé se convirtió en cuartel, y los almacenes de Playa Blanca fueron cuarteles; y la entrada al antiguo cementerio de San Bartolomé, junto a la Iglesia, se convirtió en cuadra y las cuadras de Don "Pepe" Bethencourt en la calle Riego se llenaron de caballos y mulos; y en esas cuadras estaban el caballo "Barranco" y la mula "Roja"; y el maestro herrador nos regalaba herraduras viejas y clavos con cabeza de cubo; y la plaza de San Bartolomé se armó de cañones y las costas de la isla de nidos de ametralladoras; y en la montaña Mina había trincheras para ejercicios; y "Juanele", recién llegado de Madrid, mono azul y melena blanca, pintaba de verde



camuflante los cañones de las baterías; y el mayor entretenimiento de los chicos era aprender la instrucción militar palo al hombro; en sus tesoros estaban la vieja herradura y el cartucho de fusil ya usado, y la bala de metal pulida de tanto manoseo; y en la escuela de la plaza de San Bartolomé, alguno decía: "Don Guillermo, ya tocaron fajina, déjeme ir a coger el rancho"; y había soldados en Femés, y también en Máguez y los había en Teguisse con su hospital militar y su cementerio que aún hoy nos impresiona, con las lápidas de nombres de muchachos peninsulares víctimas de alguna epidemia; y la Plazuela de Arrecife tuvo su centro sanitario en la antigua pensión de Don Nemesio; y al maestro arñero de San Bartolomé le parten un brazo jugando al fútbol, el día de la Patrona de Artillería, jugado en la tierra de Fernando Fuentes detrás del Casino; y llegó la partida, y la isla se quedó sorda y los soldados cantaban aquella copla: "Adiós Lanzarote, nunca más te volveré a ver..."; y algunos se quedaron; y en San Bartolomé se quedó "El Rubio"; y hoy existen en Lanzarote Chicanos y Chiclanas; y el trompeta voluntario no pudo soportar la añoranza y volvió; y fue a la Costa para mantener a sus hijos lanzaroteños. Y Jaime Sánchez Ruiz, voluntario de quince años, y también trompeta, pasó meses con nosotros jugando al boliche y estudiando en el "Instituto Viejo", y salta a las primeras páginas de la prensa como inventor de un motor de técnica muy avanzada; y vinieron más militares; y suena el alférez "Pepín" Alvarado y el capitán Llorente y su caballo galopando sobre las piedras de la calle Fajardo; y Don



Ildefonso Valls vuelve a vestir su uniforme de Coronel; y hablamos con Santana, maestro herrador o armero; y Agustín Miranda desfila como teniente abanderado por la calle Real; y Garriga vuelve al pueblo de su niñez; y el Castillo de San Gabriel se llena de gomas de camión y el de San José de explosivos; y viene el Capitán General Serrador y Después García Escámez; y la juventud tiene la ocasión de ver por primera vez aquel "Dornier", gemelo del "Plus Ultra", intentando despegar en nuestra bahía hasta conseguirlo; y se produce la anécdota que nos contaba Don Ginés Díaz, amigo del general, cuando orgullosamente el ingeniero director le pregunta: "mi General, ¿qué opina de los "nidos"?"; y el general socarrón como siempre, le contesta: "Para los pájaros que van a venir, creo que sobran más de la mitad"; y volvió García Escámez en el minador "Marte" o en el "Vulcano"; y lo escoltaba el "Arcila"; y el General visitó y promocionó La Graciosa; y presidió las "misas de campaña" junto al kiosko; y bailaba en El Casino; y los coroneles López-Canti y Calenti establecían la comandancia militar junto a la farmacia de Don Rogelio; y la moto alemana de Julio Blancas, también mono azul de automovilismo, petardea en las calles de Arrecife; y Pedro "El Guarda" de San Bartolomé desenterraba del "jable" el proyectil fallido, que había traspasado el blanco de la Montaña Mina y con él al hombro lo depositaba en el cuartel de aquel pueblo, provocando la estampida. Y se hicieron los cuarteles y "Manolo" Carrasco y "Pepe" Villalba fueron de sus primeros ocupantes; y nos visitaron ilustres militares;

y Manuel Reguera, Manuel Perdomo y Justo "El de la Botica" regresan de Rusia; y viene "Macartur" para cambiar el uniforme divisionario por la caja del betún y casarse con "Rosita"; y Rafael Pérez el del Islote se queda para siempre en las llanuras rusas; pero el recuerdo de aquel "Batallón Expedicionario de Lorca" continúa de forma grata en los que convivimos su andadura lanzaroteña.

## FÚTBOL EN LANZAROTE

Ni la estatura de Pancho, ni la agilidad de Gregorito, ni la fortaleza de Santiago, ni la técnica de Agustín o "Paco" Aguilar ni las internadas de "Romerito", impidieron que los alemanes del "Schlswic Holsten" fueran marcándole uno a uno hasta once goles a la representación de Lanzarote, después del ceremonial de las madrinas y la presencia rubicunda y uniforme de los teutónicos; aquella tarde de los años treinta y en el llano de La Vega, Don Manuel Arencibia, Presidente del Cabildo, en una de sus clásicas "cabreaduras", y ante los buenos deseos del Comandante del "barco alemán" de que no se ensañaran con los nuestros, exclamó: ¡"Déjelos, para que los nuestros no sean "toletes"! Y después de aquel vapuleado equipo tuvimos al "Torcusa", y el "Osborne" creado por Juan Sierra y transformado en "Lanzarote" de manos de Guillermo Toledo; y el "Marino"; y el "Arrecife" y "Educación y Descanso" y el superviviente "Torrelavega"; y entre los chiquillos el "Tenique" o el "Imperial" pero en el "Campo del Carbón" y con "Aurita" la profesora de madrina; y en los primeros tiempos vimos jugar a Agustín Suárez y a "Falange" y a los Fábregas y dicen que jugó Pepe Miranda; y en el Osborne-Lanzarote a Miguel Corujo defendiendo su portería y a los hermanos Naranjo y a Salvador "el de la Imprenta"; y se internaban



"Pepe" Reguera y Domingo "El Cotorro"; y ratoneaban Arbelo y Solís y arrojaban a aquel extraordinario jugador, Alfonso "El Turco"; y frente a ellos "Pepe" de León o los hermanos Quintana, y Manolo "El Candao" y Tacoronte; Carlos Reguera y a Pedro Martín; y al "Rubio" del Torrelavega con su mano mutilada; y los hermanos del Toro, Ruperto en el Lanzarote y el otro en el Torrelavega; y un día arbitró, recién llegado Tomás Aguilar; y señor Domingo, varita de membrillo bajo el brazo, impedía que alguien se colara y abría el antiguo pozo de las salinas para regar el "Estadio"; y las paredes de éste nunca se encalaron, ni sus gradas se terminaron, ni sus casetas se llegaron a techar; y se convirtió en calles; y hoy por el lugar de sus porterías pasa la calle "Portugal" con coches afanosos de marcar gol; y sus bandas son la "Argentina" y la "Triana"; y la "Doctor Fleming" parece sustentar la antigua portería del norte; y así pasó el Estadio a la historia; pero aquellos llanos siguen añorando nombres; y Julio Blancas entrenaba; y el alférez Pestana defendía una portería; y los venido de fuera, Yoyo o Franco; y arbitrabn el otro "Pepe" Miranda o Blancas, Paquito o los Fábregas y Rafael "Cullen"; y vino el "Price" a inaugurar el campo y le acompañaba Roig y se marcó el gol directo de córner; y Gregorio Fernández fue la admiración de muchos; arribaron el Atlético, la Unión Deportiva o sus filiales; y "Frasco" Rodríguez defendía la portería como anteriormente lo habían hecho "Tino" Díaz y Octavio Camejo; y Luis "Oliva" defendía los colores del Marino y "Mano Felix" y "Miguelito el Peligroso" los de

Lanzarote y Carlos Reguera o Agustín Corujo ya no jugaban en el Marino y Miguel había pasado al Torrelavega y a Cesar Carrasco le fracturan una pierna; y el Marino recibe once a cero del Lanzarote, en una tarde inspirada de los Reguera, El Cotorro, El Turco, Solís y Arbelo; Antonio García Márquez maravillaba con su inconcebible dominio del balón; y "Meluco", a quien la incompetencia de un directivo madrileño impidió que Lanzarote tuviera su primer internacional; y había aficionados como mi padre, que aguantan, domingo tras domingo, la tierra y el calor; y el estadio tiene bancos de madera, pero casi todo el mundo prefiere las inconclusas gradas y un día, sorpresa, se hacen con cemento los asientos; y los aficionados siguen soportando tierra y calor; y se inicia la construcción de un nuevo complejo deportivo; pero el recuerdo del llano de las antiguas salinas y del viejo e interminado Estadio, lo guardamos muchos como oro en paño.

## CAMIONES Y GUAGUAS

Señor Dámaso, cuerpo menudo y cara arrugada y "enfurruñada" se volvió al pesado: "O subes o te vas caminando pal Puerto". El camión de Dámaso, la guagua de Adancito o el de Rafael Ferrer, desembocaban carretera de Tías abajo, abarrotados de sufridos personajes, de rezumantes lecheras o de rama de batatas para las cabras de Arrecife; y a lo mejor también venía la cabra o peor aún el maloliente "macho" con destino a sus funciones eróticas o para pasar a manos del matarife y a la caldera de los capitalinos; y en el camión de Juan Cruz, o en el de "Pepe" Benazco o en el de Santiago "El Panadero", seña María la vendedora de leche de La Caldera, repetía sus chistes verdes de siempre que, en aquellos años pudibundos, enrojecían y en el fondo gustaban a más de una clienta: "Hoy te toca montarme a ti, Juan"; y Plácido para ir a Playa Blanca, rodeaba media isla; donde quiera que había posibilidad de una partida de envite, había parada obligatoria y mi primo Augusto tardó dos días en ir de Arrecife a Playa Blanca y Plácido los consolaba: "Una partidita nada más"; y hubo una partidita en San Bartolome, otra en Uga, un par de ellas en Yaiza, quizá otra en Las Breñas y al final se llegaba a Playa Blanca; y Don Ruperto traía la guagua de Rocío desde Tinajo; y paraba en San Bartolomé, después



de hacerlo en Tao y Tiagua y, aquel viaje iniciado a las siete de la mañana finalizaba en la calle Fajardo a las diez; y detrás de él Salvador o Eligio, como cada uno guste; y por el Norte, los Acuña y Pérez; y desde Teguisse Robayna; y paraban en las "Cuatro Esquinas" y Juan Pérez decía: "Esperen un poquito que Sosa está comprando una medicina en casa de Don Rogelio"; y Benazco, paciencia al volante: "Ahora salimos que Don José fue a la ferretería"; y Don José tardaba dos horas porque además de ir a comprarle el serrucho a Leonardo, había ido a almorzar; y en el camión de Santiago "El Panadero", Domingo Gil al volante, un peón en lo alto iba "apartando" a los que venían por la carretera ya que al camión se le había roto la varilla del freno; y Juan Lorenzo se la arreglaba más tarde; y el Cabo Pérez, cansado de contar exceso de viajeros: "Sigue, sigue, que la multa ya no hay quien te la quite"; y hoy no salimos ya que la rueda de repuesto se reventó y no hay un trozo de "chaleco" que ponerle; y vamos a conseguir una goma de "estraperlo" y gasolina de estraperlo y aceite de estraperlo; y mañana si podemos salir, pero tenemos que hacer un viaje al "Monte" para llevar batatas al "Bartolo"; y Don Mariano López y Don Manuel López Guerra, genio y figura, se ceden mutuamente el único asiento libre del camión de Juan Pérez, y, mientras se lo ceden mutuamente, un "listillo" se sienta y los deja de pie; y vienen las guaguas verdes, asientos de rejas barnizadas, camiones Dodge de la guerra; viene la "Gildez"; y llegan "Bartolo" Alemán y "Dominguito", y vienen los uniformes grises y las gorras

de gendarme francés; y conduce Jaime Marrero y cobra Fontes; y ya las paradas son fijas; pero aquel encanto de sentarte sobre un saco de millo o que una cabra te clave un cuerno o un "cochino" te gruñera se había perdido.

## EL CAFÉ DE BONILLA

Don Antonio Bonilla, impecable camisa blanca y negra corbata de lazo, dejando en el borde del resplandeciente velador de mármol un oloroso puro palmero, suministraba café, en el pequeño aparato destilador, a la impresionante figura de Don Eduardo Coll con el bardino "Turruti" a sus pies, y miraba con cara de "mala leche" a aquel forastero que, ignorante del ritual exclusivista de su establecimiento, intentaba entrar en el sacrosanto lugar, para después de pasar el enjabonado estropajo por la mesa recién apuntada de tantos de los incondicionales del dominó, atender al muchacho que, golpeando con una "perra negra" el acristalado escaparate, miraba con ojos desorbitados y narices dilatadas, los dulces hechos a golpe de batidora por Doña Margarita y cuyos ecos aún caían al suelo desde la ventana del Callejón del Casino. Pasada media noche, a la luz de las sucias bombillas de veinticinco de la esquina de Don Rafael Medina, de la casa de los Torres y de los dos postes curvos y rojos del Muelle Chico, las vestales de la calle de La Porra o "El Estadio", se encaminaban, después de la obligatoria parada en el bar "La Parrala" de la calle Nueva, al jaulón verde del "Bar Famara", frente a la casa de Don Paco "Fierro", y cuyo desagüe natural eran las escalinatas del



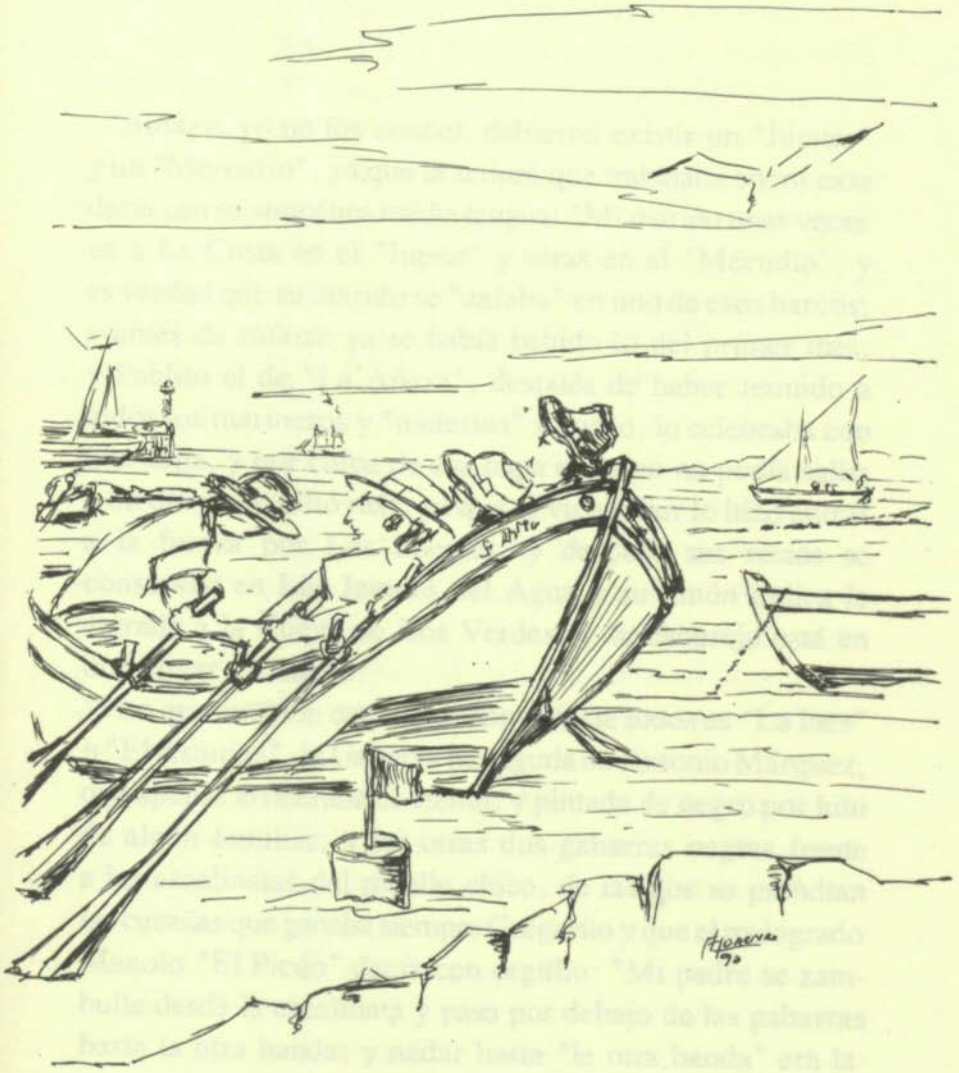
muelle, donde Ramón "Leva-Leva", por la mañana había derramado las pestilentes aguas de su eterno cubo y la marea alta había limpiado; después bordear el prismático, y en esos momentos silencioso "Teide", del que parecían salir aún los lamentos de la guitarra "jaguayana" de Cabrera, las voces de sus "Huaracheros" o las letras sentimentonas de "Siete Islas" o de "Angelitos Negros". Otra copa más, allí mismito, "En la Esquina Te Espero" y algún "amanecedor" a lo mejor recalará por el bodegón de "El Manco", para maravillarse con la agilidad de los muñones de Don Antonio y reír una y otra vez con la repetida anécdota: "No, no lo soplo porque esté caliente, es para quitarle el polvo"; y otros más valientes hasta se acercarán a Puerto Naos para, con la "esfinge" inconfundible de "Pompo" sentada a su puerta, abordar el "Quita Penas", refugio de armadores y marinos, de aprendices y patronos, de los Márquez, los Rodríguez y los Toledo; y a lo mejor, si aún duraban los "cuartos", almorzar en "El Universal" del Muelle Chico, bajo la atenta mirada de Fajardo; o después disfrutar del café y los churros de Manuel en la calle Canalejas, frente mismo a donde "las de Lubary" enseñaban la verdadera artesanía insular. Al atardecer, antes de ver a "Tarzán", "Tom Mix", "Bob Steele" o "Fu Man Chú" en el "Cine de Don Paco", después de recibir la entrada de la mano, tintineante de oro y plata, de "Rogelia", parada obligatoria en casa de "Diego", para el coñac y la tapa de carne de los mayores y el "pirulín" de los pequeños, cuya habilidad mayor era limpiar los dientes de la pegajosa envoltura y

sujetándolo por la punta con los labios, hilar el caramelo hasta donde los brazos alcanzaban. El "Kiosko" de Juan "Prim" ya en decadencia, albergaba a unos jugadores de envite, cuyos gritos y los bigotes de Juan, nos amendrentaba cuando comprábamos el papelón de manises o las bizcochadas, enormes y perforadas "galletas de barco" y veíamos al viejo "Oliva", dormir, sentado en el suelo y apoyado en las maderas, sus vapores alcohólicos. Pasados los años, desaparecido "El Famara" y sustituido por la fuente del agua de su mismo nombre, arrasado el Kiosko, muerto "Pompo" y cuando "El Teide" y sus granizadas eran ya un añorado recuerdo, cuando Ramón ya no tiraba agua porque las escalinatas habían desaparecido y Don Esteban y Doña Margarita ya eran de otro mundo, y "La Parrala" se había transformado en almacén, "En la Esquina Te Espero" rebautizado como "El Parral", la cafetería destinada a supermercado, "El Quita Penas" cerrado y Don Antonio Bonilla en Tenerife y su "Café" transformado en Banco; quizá aquel juerguista nocturno y amanecedor de antaño, en la barra del "Bar la Marina", entre calamares fritos, cerveza y el mejor jamón del mundo, de mano de Mariano, recordaba viejos tiempos que no volverían.

... y a través de ellos se transmiten los valores y las normas de la cultura popular. En este sentido, el teatro popular es una herramienta fundamental para la transformación social y cultural de la comunidad. El teatro popular no solo busca entretener, sino también educar y concienciar a la población sobre sus problemas y necesidades. A través del teatro, se pueden abordar temas como la desigualdad social, la discriminación, la violencia y el medio ambiente, entre otros. El teatro popular también es una forma de resistencia y de lucha por la justicia social. A través de él, se pueden denunciar las injusticias y exigir cambios en la sociedad. En conclusión, el teatro popular es una herramienta poderosa para la transformación social y cultural de la comunidad. A través de él, se pueden abordar temas importantes y concienciar a la población sobre sus problemas y necesidades. El teatro popular también es una forma de resistencia y de lucha por la justicia social.



# BARCOS COSTEROS





## BARCOS COSTEROS

Aunque yo no los conocí, debieron existir un "Júpiter" y un "Mercurio", ya que la señora que trabajaba en mi casa decía con su simpática media lengua: "Mi marido unas veces va a La Costa en el "Jupito" y otras en el "Mecudio", y es verdad que su marido se "zafaba" en uno de esos barcos; y antes de zafarse ya se había bebido lo del primer mes; y Pablito el de "La Añaza", después de haber reunido a todos los marineros y "meterlos" a bordo, lo celebraba con una copa, y por culpa de esa copa el barco no podía salir; y un día ya no salió más, ya que el viento Sur lo hizo entrar a la fuerza por Los Puentes; y después sus restos se conservan en Los Jameos del Agua y su timón indica la entrada a la Cueva de Los Verdes, y su cangreja está en otro lugar turístico.

Lo que también está en la memoria de todos es "La Inés" o "El Asturias", la Gabarra barriguda de Antonio Márquez, que apenas arrastraba el viento, y pintada de negro por luto de algún familiar; y las otras dos gabarras negras frente a las escalinatas del muelle chico, de las que se prendían las cucañas que ganaba siempre Gregorito y que el malogrado Manolo "El Picúo" decía con orgullo: "Mi padre se zambulle desde la escalinata y pasa por debajo de las gabarras hasta la otra banda; y nadar hasta "la otra banda" era la



mayor proeza a que podían aspirar los muchachos de Arrecife; y "La Dolores" fue incinerada por una mano criminal en su varadero del Islote de la Fermina; y "La Fermina" fue allí construida según dicen; y desde que "lucían" en el horizonte ya había expertos en identificación: "Ese mastelero tan alto no es de La Lucía, ni la mayor es la del Rápido; y a veces se equivocaban y era "El Rápido" y "El Bruno" lo estaba ya esperando en el muelle de Puerto Naos; y poco a poco iban entrando enfilados por los dos faros del Llano; y un día el patrón del "Rosario" se equivocó y el primer barco de Antonio Armas quedó pegado a las piedras de La Barra; y unos días después vimos a Luis Reguera llorando de emoción cuando un vaporcito peninsular lo arrancó de su lecho de muerte para depositarlo en la orilla; y había olores a pescado salpreso; y las corvinas recién saladas chorreaban agua sanguinolenta sobre los adoquines del muelle; y las manos encallecidas del "costero" acariciaban amorosamente aquello que tanto trabajo le había costado pescar; y éstos llegaban en oleadas para El Carnaval o San Ginés; "Las niñas desnúas y San Ginés encimba"; y las mujeres de Lanzarote parían a los nueve meses de esas fechas; y de La Graciosa surgió Don Andrés B. Zala; y nadie supo nunca si Don Andrés "El Húngaro" era húngaro o checoslovaco; y por él vinieron Los Lamberti; y aquellos muros blancos decían a un lado "RODOLFO ALONSO LAMBERTI, S.A." y al otro lado de la puerta: INDUSTRIAS DE LA PESCA Y SUS DERIVADOS" y yo me llevé un disgusto el día en que el primer letrero se transformó en R.A.L.S.A.;

y junto a ella Don Antonio Medina y la Factoría "Las Nieves" con "Pepe" arrastrando la carretilla cargada de sal; y allá arriba, entre molinos salineros y cocederos "La Gremial de Armadores"; y "La Rosa" de Guillermo Toledo, con su baranda de popa se transformaría mucho después en yate de lujo, pero sus maderas estarán para siempre impregnadas de sal y del sudor de sus marineros; los cabos se echaban en tierra y los chinchorros se remendaban sobre el muelle o en el Llano; y los hermanos Rodríguez llegaban patroneando sus barcos; y Don Pedro Medina decía: "Total, para un remedio sirve" y, hasta su desguace, se llamó "Para un Remedio"; y Manuel Rosa lo compartió; y "El Tres Papas" de Bordón tiene hoy una calle en Arrecife y también la tiene "El Requito"; y las lanchas costeras, por mano de los maestros, de los Trujillos o de los Sánchez, se convertían en balandros; y se aserraban troncos a mano; y posteriormente vino el francés Chirigny y montó una serrería; y Fiestas la continuó; y se fabricó un esqueleto de barco junto al muelle de Puerto Naos, que jamás se terminó; y un día Tomás Toledo trajo aquel enorme "Roble" de tres palos; y Augusto Lorenzo patroneaba el elegante "Sobrino" y ése sí que era de silueta inconfundible y fue una pena que fuera a morir en la Bahía del Galgo, lejos de quienes tanto lo admiramos por su belleza y por ser protagonista de uno de los últimos viajes trasatlánticos a vela; y la bahía de Puerto Naos, por causa de un ingeniero desconocedor de lo que sabían nuestros marineros, se fue achicando y se convirtió en un lodazal; y las lisas o las fulas

o los saifíos ya no entraron; y el viejo cañón vertical donde amarraban todos los cabos, fue desapareciendo junto con el muelle a golpe de escombros. Y así, para los nostálgicos del pasado y de la belleza, fue, poco a poco, desapareciendo lo más característico de aquel Arrecife marino.



## LA CALLE REAL

La rebautizaron "León y Castillo" por absurdas razones políticas y, por eso, sigue siendo la "Calle Real". La calle Real empezaba y empieza en la "Boca del Muelle" y terminaba en Las Cuatro Esquinas, ya que de allí para arriba era la Cuesta de la Villa. Y en la Boca del Muelle había un risco y estaba la casa donde Don Carlos Sáenz aplicaba magistralmente el Derecho y donde Don Benito Pérez Armas, que dicen la habitó, hizo "derramar lágrimas a Cumella"; y en frente, el "Bar Marina" con Mariano y sus paredes apuntaladas por marineros esperando "zafarse", por el lado Este o el Sur, según de donde soplara el viento; y Anacleto, muleta de palo y virginio apagado, "vaiveneaba" la palanca de la gasolina, en un aparato metálico con forma casi humana y pechos de blanco cristal; un incendio reducía a cenizas el almacén de la esquina, que yo vi desde San Bartolomé, y se desprendieron los azulejos del Cabildo, construido donde antes estaba "La Camella Tuchida" y que Don Aquiles dejó en sus fotografías; y otra "quema" más tarde hacía desaparecer la "Droguería Sanchez" y la central telefónica donde trabajaron los hermanos Pérez y Manuel Reina y donde, al parecer, anteriormente estuvo la estación telegráfica o correos; el "Manco" cortaba jamón y servía vino y, donde cuentan que a un personaje que presumía de no haber entrado nunca, le soltó aquello de: "Y para usted, ¿lo de todos los

días?"; y Don "Chano", ojo de cristal, vendía irrompibles zapatos "Dorta" de Tenerife, de los que oí decir una vez a mi padre: "Ya cuestan siete cincuenta el par"; y dando vuelta a la esquina, Miguel Lubary y Micaela, pionera de la "Camomila Intea", despachaban telas y ropa interior; subíamos unos escalones y nos encontrábamos a Carlota Reguera y una enorme balanza decorativa coronando la estantería y en la ventanita muchas veces se asomaba "Juanele" después de su regreso; y Don Manuel Melgarejo vendía caramelos y baldes para sacar agua, y café; y "La Democracia" estaba en sus mejores momentos; y debajo Don Manuel Cabrera inauguraba la "Librería España" y seguía el Registro; y en la otra acera, Teodora y Juan "Prim", de vuelta del Kiosko, se acomodaban en la ventana de la casita de puerta verde y canales de tea, donde al parecer el famoso "Antonico" pronunció aquello de: "Ellos arriba"; y Antoñita Cabrera impartía sus clases musicales; y Gerardo, partituras bajo el brazo, salía por la puerta acristalada; y hoy, cuando entramos en el Banco Hispano, aún parece que nos llega el olorillo a pintura de la ferretería de Don Agustín; y Don Virgilio revolvía cajas buscando el botón que le demandaban; Antonio Hernández garantizaba la buena marcha del "Longines" y la pureza de la joya; Don José Prats se vislumbraba en el despacho del fondo; y Don Emilio Cabrera y Don Manuel Arencibia charlaban a la puerta de sus comercios; y "Danielito" Martínón empezaba sus reportajes fotográficos; Juan Gualberto subía a su furgoneta verde y cuadrada; Leonardo sacaba un martillo



de las estanterías del viejo comercio; Don José Molina subía al "fotingo" que manejaba Ramón el de las gafas inconcebibles; Don Claudio regentaba el "Hotel Oriental"; Eduardo y Luis Reguera y Eleuterio entraban sus coches en el "Garaje Único"; Morales empezaba sus negocios en aquel caserón presidido por un cartelón con el gordo muñeco "Michelín", donde antes trabajó Don Abraham; Doña Nélide vendía libretas y pizarrines donde más tarde veríamos películas y Don Abraham pesaba millo y partía queso recién traído de "La Maleza; algún empleado de Don Manuel suministraba al coche de Luis en la esquina de la fábrica de la luz, en la que mi tío "Paco" Lorenzo y señor Domingo y Pablo intentaban poner en marcha los motores que "amenizaban" con sus explosiones las noches de los Morales y de Doña María Lasso que exponía su arte en el zaguán; y en el otro extremo, señor Jacinto llenaba el depósito del camión de Robayna; y, por la noche, unos simpáticos juerguistas lo despertaban, y cuando preguntó: "¿Dónde está el coche?"; uno de ellos, en "pelota y a cuatro patas", le decía: "No es un coche, es una "amotita"; y Don Antonio González, "El Palmero" para los amigos, manejaba el "Hugues" y, entre el asombro de los que hacían cola, Don José María Gil, bajado de San Bartolomé en bicicleta, le espetaba con una de sus clásicas bromas, enseñándole un "paquetito": "¿Cuánto me cuesta mandarlo para Las Palmas?"; y Olano, cara cortada, comía manises en la ventana; y en la otra acera, Don Rogelio, simpático acento peninsular, entregaba a Sosa el paquete de las aspirinas y el algodón para curar a los



"jarianos", mientras al otro lado Doña "Lola" despedía a sus alumnas; y al final estaba "Felo"; y al otro lado el Instituto de Don Ildefonso, en las mismas "Cuatro Esquinas".

## "SAN GINÉS"

La bahía de Puerto Naos ya se encontraba atiborrada de barcos y el "Quita Penas" de marineros; las palmeras de Haría habían sido "atusadas" de sus brazos más airosos y la voz ininteligible y un tanto gangosa de Moisés cantaba "la tercia", entre las maderas blancas y caladas del antiguo coro de la Iglesia. Un año más, "San Ginés". En la interminable función, trajes de estreno y zapatos atormentadores de pies, Don Tomás, el "Pope" tinajero de Agustín Espinosa, durante más de una hora "deleitaba" a los fieles con la vida y milagros del "Santo de Arlés". A media tarde, Valdivia presuroso entregaba el bastón de mando al Alcalde de turno y Don Juan Ramírez, mirada feroz, mujeres delante del Santo y hombres detrás, capa pluvial y bonete, rodeado de todo el clero insular, tras el almuerzo de gallinas bien cebadas del campo y vino generoso de Doña Bienvenida, recorrido triunfal, entre tropezones con adoquines e impertinencias de algún borracho, por el callejón de "Carmen la Majorera", calle Real, Miraflores, Echadero de Los Camellos, calle Nueva, Porlier, La Plazuela, callejón del Casino y el Muelle Chico para desembocar nuevamente en la Plaza de la iglesia, entre golpes de bombo de Gregorito, platillazos de señor Ginés "El Bruno" e instrumento ronco y batuta de los Palareas. El terreno de Muelle Chico, picado de "guas" para los boliches, se transformaba; las redondas

puerto del kiosko se orlaban de palmeras; el único arbolito superviviente temblaba ante el diluvio de meadas que le esperaba; Cazorra instalaba su "ruleta" con fotografías de artistas, enmarcadas en papel rojo, gallos y gatos de escayola, con crestas rojas, picos amarillos y bigotes negros; Manolo "El Betunero" dejaba la caja negra en su casa-excursado del Puente de las Bolas y, un año más, sacaba el ya viejo y endurecido carnero, reiteradamente rifado y sin que nunca apareciera el agraciado, hasta que "Pancho" descubriéndole el truco, pudo comérselo con sus amigos en La Vegueta; otra vez más, Gregorito ganaba la cucaña, Camejo con su impecable "crol", la travesía desde Los Puentes al Muelle de la pescadería; Miguel Gopar y sus hijos la regata de barquillos y la "calada dentro de la barra", y la lancha costera de Lamberti la llegada hasta la Bufona y la caja de coñac "Terry" regalada por Castito. Arturo, dejando a un lado la máquina de cajón y encadenado la mona, limpiaba las escopetas de aire comprimido que, más de una vez, hicieron blanco, de las manos titubeantes de algún borracho, en los brazos de su inseparable Candelaria; los "fenómenos" con su gordura y su caseta de lona, espantando moscas, ponían nuestro corazón en un puño; las turroneas de Guía, con su pestilente lámpara de carburo, hacían guardia al pie de cofre y "katia", la mujer sin cuerpo", exhibía su truco de espejos en el tinglado ferial, acompañada por sus tíos, Don Alfonso y Doña Manuela, futuros regentadores de "El Refugio"; Ceferino establecía su "ventorrillo"; el "curiel" hacía el recorrido en el ruedo



hasta adentrarse en la casita premiada; un muchacho venido de Las Palmas, nos vendía polos hechos con un artilugio a modo de cepillo de carpintero, cuyas heladas garepas se aderezan a gusto del comprador con menta, fresa o limón; Los Huaracheros o Don Antonio Sastre amenizaban "El Teide" y Mejías y su trompeta El Casino o la Democracia. Se peleaba por la noche en "las Cuatro Esquinas" y algún gracioso se lanzaba por "las escalinatas" con el "terno" azul, corbata roja y zapatos "canelos", recién estrenados. Los Gopares encerraban en el "Cuarto de Los Ratones" al que se desmandaba y los chicos corrían a su casa a enseñar el premio ganado. Las más beatas asistían a la novena y las otras al baile; los jóvenes "mociaban" y los hombres al "terrero" de la Recova, donde Carampín mostraba sus malos modos, el Pollo de Anzo su simpatía, Camurria su maestría, El Faro su poder y "Fefo" Rodríguez su caballeridad. Frente a la casa de "Los Lamberti", tres bidones herrumbrientos y llenos de callaos, sujetaban tres palos en los que, como reos esperando su ajusticiamiento, se prendían tres ruedas de fuegos. A media noche, el guardia municipal verdugo, "pegaba fuego" a la mecha y, sorprendiendo a los paseantes, les hacía volver la mirada al chisporroteo de la pólvora; las tres ruedas giraban y giraban, parecían detenerse y nuevamente adquirían nuevo impulso, para finalmente entre media docena de explosiones, extinguirse humeantes y definitivamente. Hasta el próximo año, San Ginés había terminado.

## LA RECOVA

Según leo, la construyó "desde los cimientos", en el año 1859, Don Manuel Rafael de Vargas y Mellado, según atestiguaron Don Eduardo Coll y Ramírez y Don Basilio Cabrera y Torres, ante el Secretario del juzgado de Primera Instancia de Arrecife, Don Mariano Romero y Palomino. Y, al parecer tenía dos aljibes tapados de arco y uno tapado de madera, un pesebre, un pozo de agua salada, un "excusado", muchas lonjas y tres puertas; y daba a las calles de la Academia por el Norte, Marina por el Sur, Liebre por el naciente y de la Salazón por el Poniente; y el 18 de Abril de 1871, la vendió, representado por Don Blas Coll y Carrillo, al Ayuntamiento de Arrecife, representado por el Promotor Síndico, Don Simón Ballester y Alorda, en precio de cuarenta y cinco mil pesetas, ante el Notario Don Francisco Hernández Fierro. Pero cuando yo la conocí ya la calle de la Salazón se llamaba Manuel Miranda, y por aquel lado estaba el Ayuntamiento y el Juzgado, y era de uso casi exclusivo de las mujeres de San Bartolomé; y desde antes del amanecer todas hacían cola ante el "fielato" de Argana; y, poco a poco, llegaban Serafina, y Margarita Fajardo y Manuela y Carmen y María "La Carera"; y parecía imposible que, de unas alforjas y un par de cestos, saliese tanta batata, cebollas, ajos, tomillo, cilantro, piñas, fruta,



higos "picones" y pèrejil; y los muchachos que esperaban a que Don Mario abriera las antiguas lonjas convertidas en escuela, cabalgaban los burros para amarrarlos en el corral donde berreaban los machos y balaban las cabras esperando su sacrificio; y, algunas veces aquellos chicos, recibían como recompensa un "cacho" de batata o una "escalita" de uvas, o un membrillo que casi nadie compraba, pero que, remojado en el agua salada de la escalinata del Muelle Chico, sabía a gloria; o la recompensa era simplemente la "montada" en burro. Y yo conozco al famoso Manuel "El Guardia" por haberlo retratado Don Aquiles en La Recova rodeado de mujeres vestidas de negro y chiquillos que hoy alguien recordará como sus bisabuelos; y en la Recova entraban otros guardias municipales a poner orden y oír quejas; y los olores mezclados de la plaza eran inconfundibles; y allá, al fondo, en la parte más oscura estaba el "cuarto de los ratones"; y, por sus rejjas, asustados, veíamos al borracho o al loco de turno, en aquella época en que no había verdaderos delincuentes; y las mujeres de San Bartolomé, con los restos no vendidos, recorrían Arrecife; y María "La Carera" le tocaba a mi madre por la ventana, con la vara de membrillo: "Doña Margarita, que no me queda más que medio quilo de uvas de las de Carrasco". Un día el centro de la Recova se llenaba de jable y "El Curita" de Argana, Fefo "El de Matilde" o el Pollo de Tao, se disputaban la supremacía de la lucha; y Don Juan, el buen párroco de Haría, llegaba corriendo porque lo largo de la procesión de San Ginés casi lo deja sin ver



las agarradas; y los monaguillos, se equivocaban al repicar, emocionados por el "garabato" de "Chano el de Tao"; y "Chanito" Velázquez y Don "Fefo" Díaz discutían, recordando sus tiempos de protagonistas del "terrero"; y el minúsculo pero impresionante Don Juan Bautista era homenajeado, recordando sus proezas; y allí, en primera fila, los hermanos Fajardo, y mi tío Augusto, y los Cerdeñas, y Don Eugenio Rijo que casi "le pegaba un cango" a la pata de la silla, haciendo casi más esfuerzo que los mismos luchadores; y una tarde nos sorprendió un extraño artefacto, un cuadrilátero en el que, entre cuerdas, Jorge Marón traspasado desde la lucha canaria, "Zambudio" y Castillo, se golpeaban brutalmente; pero afortunadamente esa lucha libre no "cuajó"; y anteriormente, me decían, estuvieron los circos y los cuarteles y no recuerdo bien si me decían fue sede del famoso Batallón de Luchana; y hoy ya casi nadie la llama "La Recova"; para la mayoría es simplemente la Plaza del mercado.

## JUEGOS INFANTILES

Debajo de la luz, junto a la casa de "Cayaya y Peregrinita", "Noy", espalda apoyada en la pared, hacía de soporte a la cabeza del primero de una "ristra" de muchachos encorvados y enlazados por la cintura. "Chichiri voy...", y Pepito quedó montado a burro sobre el primero de la ristra; forcejeos por mantener el equilibrio, caída, y Pepito pasó a ser uno más de los agachados; al poco rato, el callejón de La Rapadura, el de "En la Esquina te Espero", el callejón Liso y la calle del Campo, repetían como un eco: "¡Guirgo... guirgo... guirgo---!; carreras, saltos a la "piola" de las rapaduras de los callejones, un tropezón en la esquina de la barbería de Aurelio con un "moro notable" que salía del Casino, y: "Yo me libré", discusiones, y la aparición de señor Pepe Duarte, uniforme gris desgastado, vara de membrillo, gorra de plato, humeante cachimba y pistola de la que se comentaba entre los chicos que sólo tenía el "cabo", recordaba que después de las nueve no teníamos derecho a estar en la calle. Bajo la misma luz y al día siguiente, cuatro de pie y otros cuatro encaramados a su espalda, iban preguntado sucesivamente: "¿Huevo, caña, araña o guincho?". Y, sin saberse el motivo, llegó "el tiempo" del trompo; y yo tenía uno violado que me ganó en San Bartolomé en la escuela de Guillermo Topham; y

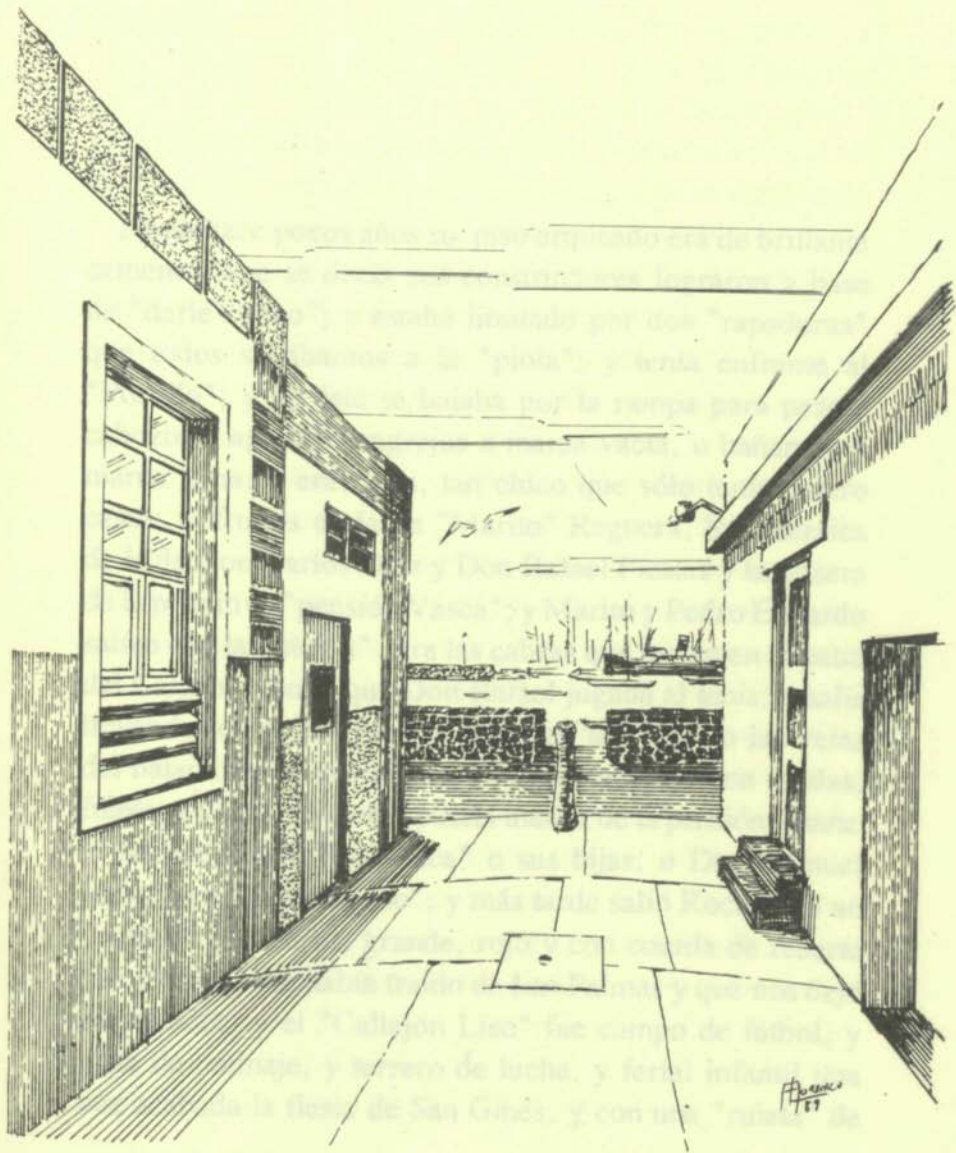
Miguel Robayna los hacía mejores que los de fábrica, con madera del moral de Don Daniel; y la púa roma que traían se la cambiaba por una de tacha muy afilada, que rajaba al del contrario cuando acertaba a dar un puazo en el redondillo; y dentro del hueco se le ponía una mosca viva para que zumbara mejor; y llegó el tiempo del boliche, y mi primo Rafael Reguera los "escurría" a todos; y tenía una "chinchita" de acero; y Perico perdió la "bonitura" con reflejos de colores, que el padre le trajo de Las Palmas el viernes; y Cristín la blanca sacada de una botella de gaseosa; y Juan los boliches "canelos" comprados en la tienda de Doña María Morales; y todos teníamos una bolsita de tela que se cerraba tirando de un hilo, para guardar los boliches; y vino el tiempo del arco; y detrás de los trastos, lleno de polvo y herrumbre, salía el arco cortado de un bidón de aceite de la tienda de Carlota; y uno peleaba con la madre que había tirado a la "basura" el "tocador"; y se hacía otro con un cacho de palo y una verga; y en el tiempo del boliche el hijo del militar llegado de la Península fue ridiculizado por querer jugar a las "canicas"; y, con las maderas de una caja de botes de leche se hacía un cami-ón con ruedas casi cuadradas y "trompa" hecha con un bote de algo; y en casa de Paquito Fábregas, junto a La Plazuela, se guardaba la flota de barcos de corcho y lata; y Francisco Armas sacó el "jolatero" con un tirapiedras en la proa; y en casa de Pepito Riverol se hacía peleas con gallos "quíqueres"; y Estanislao y yo enseñábamos a hacer, como en San Bartolomé, un camello con una tunera y la silla con un arco



de pipa; y una tarde Pepito fue amarrado como "prisionero de guerra" de los de El Lomo, al Puente de las Bolas; y hubo que rescatarlo; y, debajo de la marea, junto al "Portillo", a Manolo, refugiado en una "cabaña" de callaos y palos, le hicieron una "coneja" en la cabeza las piedras de los de "La Destila"; y también era parte del juego cambiar, debajo de aquella mortecina luz, una estampa de "Simbad el Marino" por otra de "El tesoro de Zita" y dos de "Cañete, Clorato y su fiel Pun". Desde Allá Arriba, Manolo me recuerda: "Cuéntales que, cuando me dijo "Picúo", yo le contesté: Y, a ti, ¿no te "diciban" Periquito El Comboy".



# EL CALLEJÓN LISO







## EL CALLEJÓN LISO

Hasta hace pocos años su piso arqueado era de brillante cemento, que se decía sus constructores lograron a base de "darle callao"; y estaba limitado por dos "rapaduras" que todos saltábamos a la "piola"; y tenía enfrente al "Portillo"; y de éste se bajaba por la rampa para pescar cabozos o agarrar cangrejos a marea vacía, o bañarnos a marea llena; y era, y es, tan chico que sólo tenía cuatro casas; el frontis de la de "Marito" Reguera, los laterales de la de Don Carlos Díaz y Don Rafael Fiestas y la trasera de la primitiva "pensión Vasca"; y Marito y Pedro Eduardo salían con la "ración" para las cabras que tenían en el patio del Casino, y en el que Don Rafael jugaba al tenis; o salía llevando los remos para navegar en la "yola" o las velas del balandrito encajado en un extraño aparejo con ruedas, frente al Castillo; y por la puerta trasera de la pensión, enana y canela, salían "La Vasca" o sus hijas, o Don Manuel Larrañaga "El Delegado"; y más tarde salió Rocha con un coche de bomberos, grande, rojo y con cuerda de resorte que Don Pepe le había traído de Las Palmas y que nos dejó embobados; y el "Callejón Liso" fue campo de fútbol, y pista de patinaje, y terrero de lucha, y ferial infantil una vez acabada la fiesta de San Ginés; y con una "ruleta" de

fabricación casera, con un cajón de leche, muchos clavos y un arco de embalaje con un trocito de zuela en la punta, nos jugábamos un tesoro de "chapas" de cerveza; y en el "Callejón Liso se peleaba contra todos "Michelin"; y el clan de los Reguera tenía sus reuniones; y al lado mismo, en el chaplón de la casa de su suegra, de "Carmela", Pepe, el marido de Matilde, nos contaba aventuras de guerra y de mar; y en el estrecho callejón, señor Pepe Duarte por una punta y Bartolo por otra, "aculaban" a los futbolistas fugados de la escuela de Don Pedro, junto a la Pescadería; y se llevaban el varillazo de señor Pepe o el consejo de Bartolo, más conciliador; y por allí pasaba "Guayare" camino de Puerto Naos; y fue paso obligatorio de los visitantes del bodegón de Micaela; y no recuerdo bien el nombre de uno que se decía que en su juventud jugó muy bien al fútbol; quizá era Angelito; y pasaba Miguelito "El Peligroso", menudo y esmirriado y peligroso sólo en la ironía; y llegaba "Chanito", un marinero de Las Palmas, arribado a nuestro puerto; y Chanito soportaba diariamente y con paciencia la cruel broma del puro explosivo; y tranquilamente, le partía la punta "refolada" y seguía fumando; y el "Callejón Liso" perdió su piso ondulado, y su cermento se transformó en mosaico; y de las "rapaduras" ya no se tiene noticia; y hoy, cuando alguien pregunta por la calle Carnicería seguramente no sabe que siempre se le llamó "El Callejón Liso".



## TROMPOS

El día del Carmen, un grupo de "muchachos" (Evaristo, Gregorio, Alonso, Manuel, Manolín...), nos recordaron pasados tiempos. Evaristo "endoraba" la liña, que ya no era costera; Manolín acariciaba la "púa"; Alonso lo ponía en el "redondillo" y Gregorio intentaba sacarlo. Golpe a golpe..., zumbido a zumbido, los trompos subían o bajaban la cuesta de la casa de Agustín y Manuela; un peninsular comentaba que la "cuerda" de la "peonza" no se sujetaba a la cabeza; y uno de los nuestros le rectificaba que en la "moda" de Lanzarote, sí. Y me hicieron recordar: Ya creo haberlo dicho hace cierto tiempo: Había trompos de pinzapó en los que el "puazo" sólo dejaba un agujero; y los había de maderas duras que, al primer golpe se partían; había púas de "mesa" y las cambiábamos por las de "tacha" afiladas; había trompos "pajita" y otros "caraqueños"; había que ponerle una mosca dentro de la púa para que zumbaran; y teníamos liñas "costeras" bien embreadas; y se jugaba al redondillo; y perder suponía tres puazos que muchas veces nos dejaba sin el trompo violado y con las lágrimas apuntando en los ojos; y yo recuerdo trompos de madera de moral; y los comprados en casa de Manuel de León; y cuando llegaba "el tiempo del trompo" como por milagro, las mesas, y los bolsillos, y los bancos de la escuela, y el suelo de la plaza, se llenaban de trompos y de liñas; y de

repente todos desaparecerían: había llegado "el tiempo del boliche".

## LA PLAZUELA

La Plazuela tiene forma de "fonil", con el pico frente al Cabildo y otras entradas y salidas por la calle Porlier, del Campo Riego, Carnicería y el Callejón del Casino. Antes estuvo empedrada y, al parecer, las cabras comían las "corrígüelas" que nacían entre piedra y piedra. Después la "empicharon", pero los camiones militares se llevaron en su ruedas el asfalto y arena. En el extremo del embudo estaban Don Chano a un lado y Miguel Lubary y Micaela al otro; de otra puerta salía Don Juan "El Práctico" para subirse a la falúa de Matías y atracar los correillos; Don Carlos cuidaba de la pensión de la casa de Don Eduardo Díaz, hasta que un anochecer el fuego, fuerte olor a tea quemada, la dejó en solar; y había otros dos pequeños callejones con "rapaduras", el que iba a "El Refugio", y el que los bebedores habituales utilizaban para llegar a "En la Esquina te Espero"; y junto a este la portada de la casa de Doña Reyes, donde un año vimos un belén viviente con fondo de papel "vaso" pintarrajeado con barro; y allá al fondo del patio las cuadras de los caballos; y los caballos tenían pretales y sillas negras; y antes fue Hospital Militar y Cuartel de Automovilismo; y de ella salía Julio Blancas con su moto alemana; y en la esquina, dicen que estuvo el Registro, pero yo a quien conocía fue a Aurelio y sus manías; y en la otra acera unos viejos almacenes de los que



surgió la casa de Don Isidro; y en la casa de los Torres, la tertulia de "Juanita" Schwartz, que no era alemana sino muy arrecifeña y de quien guardo un recuerdo imborrable; y en la tertulia, Librada Díaz, dejando a un lado el forrado de botones, y Doña Luisa Pinto y Amalia la de Castillo y Doña Isolina...; y en las noches de buen tiempo se mezclaban las voces femeninas y el pedaleo de la máquina de Juanita; y, por la tarde "Cayaya" y "Peregrinita", traje negro hasta el suelo y "crespón" hasta la cintura, regresaban y sacaban del anticuado bolso, una enorme llave; y primero Don Vicente Torres y después los Pérez y Parrilla atendían a sus clientes en el comercio de la esquina; y entraba "Pepita" Monasterio a comprar algo para sus veinticuatro gatos de angora; y un día Pepita lloró cuando una extraña enfermedad dejó reducida su familia gatuna a cuatro o cinco; y al comienzo de la calle "Del Campo" y que realmente llevaba al Camposanto, los Fábregas cortaban y vestían con elegancia a toda la población lanzaroteña; y en la base del triángulo, Don Cesar Cabrera trasladaba sus efectos timbrados; y de la esquina próxima salían los numerosos Rijos, desgraciadamente desaparecidos poco a poco; y era simpática por su forma de oír y entender las cosas, Doña Rafaela; y primero Pedro y después Luis Suárez montaron su gran industria de carpintería; y todo esto lo conozco muy bien ya que, junto a la carpintería estaba y está la casa que compartían la familia Martínón y la mía.

## PRONÓSTICOS

En la calle Fajardo, y en una especie de despacho a la izquierda entrando, recuerdo de mis años de estudiante a Leandro Perdomo y a "Polo" Díaz, hablando de proyectos de un periódico lanzaroteño; y un día apareció, en dos simples hojas, sobre la silueta negra de la isla, un nombre que marcó una etapa de su historia: "Pronósticos" estaba en la calle. No se me olvida el impacto que, en La Plazuela, frente a lo que sería Cuartel de la Guardia Civil, me causó ver a un muchacho pasar corriendo y voceando el que en mi existencia, fue el primer periódico lanzaroteño. Al poco rato tenía en mis manos, con cariño, aquel Pronósticos con la fotografía de un portero futbolero, creo que se llamaba Cristóbal y que fue del "Marino de las Palmas, encabezando la información deportiva. Y Leandro, casi en solitario, luchó; y aparecieron las colaboraciones; y comentábamos los ensayos de "Fidel Roca"; y las crónicas de "Guito"; y los artículos de Doña Leonor Medina; y a Abel y a Virgilio Cabrera; y aquellas ingenuas pero sabrosas reseñas de quien iba y venía de Las Palmas; y de quien se casaba; y por cuanto había perdido el "Marino"; y cuando el "Torrelavega" fue campeón; y cuando el correíllo tuvo que irse sin atracar por el tiempo sur; y la película del cine de "Don Paco";

y, durante años fue lo que marcó la casi única salida cultural de la isla. Posteriormente ha habido otros; pero el que escribe hoy, causó un impacto imborrable.



## RAMÓN

Quizá no volvamos a oír sus gritos lloriqueantes y no veamos por el Reducto, la Pescadería o la Marina, de Arrecife, su figura inconfundible: pie calzado con alpargata doblada en ángulo recto, pierna renqueante, brazo semiparalizado, bastón amenazante, orejas descomunales y sonrisa, las pocas veces que le dejan sonreír, adornada de enormes dientes; y no sonrío porque no quiere, sino porque no lo dejamos; parece una obligación de todos, en cuanto se le ve apoyado en una esquina, gritarle "Canario" para oír, en su inocencia, el torrente de intimidades anatómicas de la madre del provocador o las acusaciones de las mayores depravaciones imaginarias del "gracioso" de turno; y a los que considera sus amigos les sonrío con su sonrisa inocentona: "Ya te tengo apuntado para las Pascuas"; y tenerte apuntado supone la entrega de los cinco duros; y se han contado muchas anécdotas que yo creo chistes repetidos y aplicados a todos los de su condición; pero yo he sido testigo de algunas; y cuando hacía mandados y al parecer sólo le daban café con leche: "Yo no trabajo con ella; no me daba más que "salluno" por la mañana; salluno al medio día y salluno por la noche"; y cuando a mis hijos le hacía sus gracias y le daban un duro, un día que la repitió, ya por la tarde les soltó: "No, ya me "pagates"

esta mañana"; y así es de bonachón; y se cuentan muchas: La de Pildáin: "Ya te trinqué obispo"; y la del último insulto: "Falaje"; pero yo no las creo; se le atribuyen porque todos lo queremos; y lo queremos ya que ha sido, y afortunadamente sigue siendo, uno de los personajes más populares y buenos de Arrecife; y ahora, cuando aún vive; pero en quizá la última etapa de su vida y cuando posiblemente no lo veamos más ni oigamos su santa y justa indignación, yo quiero rendir homenaje a Ramón; y que a todos nos perdone, si alguna vez le gritamos: ¡"Carajito"!, ¡"Canario"! o ¡"Leva Leva"!.

## PUERTO DEL CARMEN

Amanece y el muelle se llena de hombres y mujeres, palangres, liñas y nasas. "Pon el rosón a bordo"; se suelta la cala; la "Rosaura" cabecea y la "Inmaculada" avanza; la diminuta chalana, casi cuadrada, lleva a Antonio al barquillo; la "Tejera" pone el motor en marcha y "El Chicharrero" mira al viento. Ya no quedan barcos; silencio y ya "luce" el Sol. Los turistas llegan; bolsas de plástico ávidas de pescado y cámaras deseosas de imágenes. Medio día: ya se venden bogas y cabrillas, fulas y sardinas. Atardece: El "Marazul" atraca y "Manolín" desembarca el palangre; pescadillas y pejerreyes; Agustín "relinga" sobre el muelle "arrayados", y Teodomiro atunes; la báscula herrumbriente chorrea sangraza y pesa: "Doscientos veinticinco"; el camión chirría y suelta agua salada sobre listados y atunes. En "El Sardinero" los hermanos de pelo rubio abren la puerta: y en "El Marinero" una cerveza calma la sed de un día de mar; una blanca caja de plástico contiene veinticuatro bolas y un "boliche"; Antonio arrima la primera. Luis, de "un palo" deja ganando a la roja; Antonio arrima más entre un "Oh" de los "chonis" y vuelve a ganar la verde; Juan arrima y las rojas vuelven a ponerse por delante; la verde pesada de Teodomiro hace un "saquideje" y "Felito" vuelve a arrimar: "No jodas... la roja tiene una "cuarta" más"; se saca la correa, el palo y el metro; alguien intenta



"abrochar" y falla y pierde; quien no pierde la sonrisa es "Manolín" aunque pierda la bola o pierda el arte. Las mujeres charlan al "zoco" de la casa de Agustín que, desde la ventana, mira la partida y convida a sardinas asadas y vino de la Geria; en "El Marinero" los perdedores pagan la ronda y la tapa; Félix, Pepe "El Majorero" y Germán forman el nuevo equipo; Antonio se estira, apoya la bola en el suelo, le da un pequeño giro y tira; el otro no arrima; Félix se cabrea pero deja la bola "mamando" del boliche; "¡Saca esa bola!", ordena Teodomiro y un tiro limpio deja ganando a la verde; las mujeres se animan y dan las primeras abrochadas y arrimes en la cancha de arena; los hombres discuten, pero la verde tiene dos dedos menos que la roja; el "boliche" sale fuera de raya y hay que empezar otra vez; se pierde y se paga la última; las bolas vuelven a su caja... ¡No permitamos que esa tranquilidad y camaradería de la Plaza del Puerto del Carmen pierda su carácter!

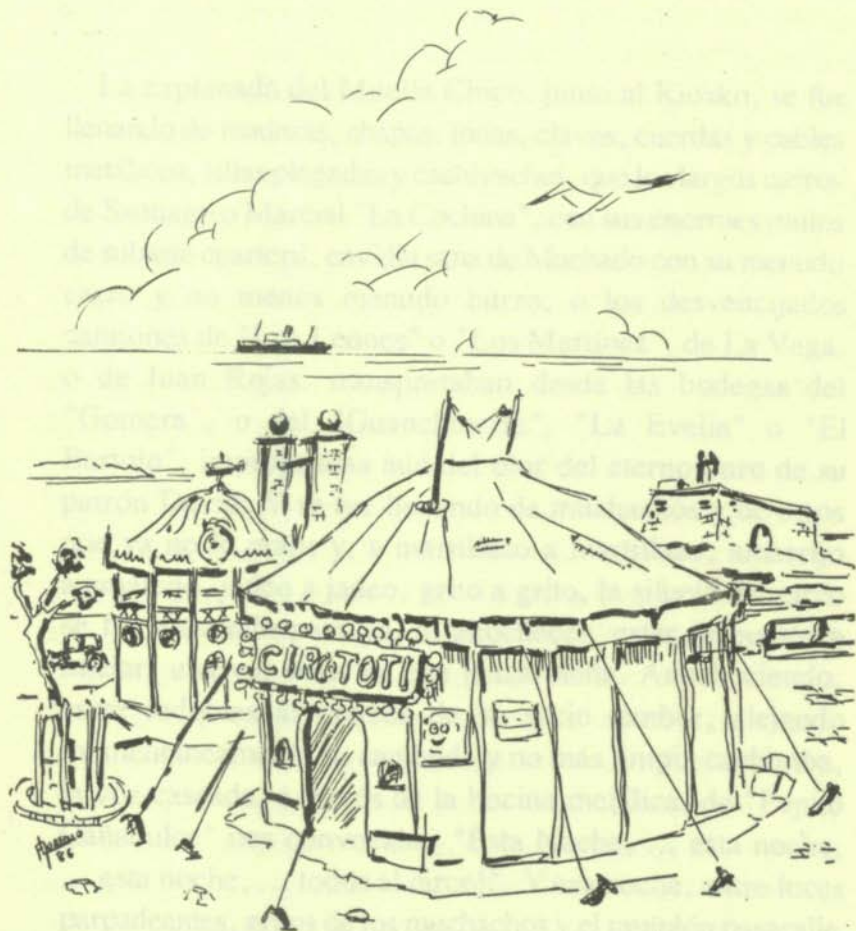
## CRUCITA

Hace unos días, leía en el Cementerio De Arrecife: "A Crucita... de sus sobrinos". Y seguramente esa es la Crucita que todos conocimos; la Crucita que fue repartiendo "dulzura" pero que su desmejorado físico creo, no le permitió tener marido e hijos; y, por eso eran sus sobrinos los que la recordaban. Y yo también recuerdo unos golpecitos tímidos en la puerta acristalada del zaguán de mi tía: "Aquí está Crucita"; y Crucita levantaba el paño blanco que cubría la "barqueta" y, con mucha delicadeza, sacaba una a una las "truchas": "Doña Donatila, a media peseta, las diez son un duro"; y Crucita, de puerta en puerta, iba vaciando su cesta; y volvía para volverla a llenar; y era delgada de unos cuarenta kilos; y cuando daba la vuelta a una esquina yo temía que la brisa se la llevara; y su cara chupada, se adornaba con unos "espeuelos" de pasta comprados en casa de Don Rogelio, y que Segundo el de la farmacia había remendado repetidamente a base de pegotes de acetona; y uno de sus cristales estaba esmerilado dándole aspecto tuerto que realmente no era; y Crucita repartía truchas, y merengues, y mantecados, no se si de fabricación casera o comprados para revenderlos; y: "¡Que raro!, hoy no ha venido Crucita"; y es que su salud era muy delicada; y ese día era casi trágico para los muchachos de la casa; y por eso yo digo que Crucita pasó por Arrecife repartiendo

dulzura; y por eso yo, aquel día en el Cementerio no recé por Crucita; simplemente le di las gracias por el sabor de sus truchas.



## EL CIRCO



faltaron, y por eso yo, agradecido en el Colegio, no me olvidé por Cruzcampo simplemente de darte las gracias por el trabajo de sus truchas.



## EL CIRCO

La explanada del Muelle Chico, junto al Kiosko, se fue llenando de maderas, chapas, lonas, clavos, cuerdas y cables metálicos, sillas plegadas y cachivaches, que los largos carros de Santiago o Marcial "La Cochina", con sus enormes mulos de subasta cuarteril, envidia sana de Machado con su menudo carro y no menos menudo burro, o los desvencijados camiones de "Los Leones" o "Los Martínez", de La Vega, o de Juan Rojas, transportaban desde las bodegas del "Gomera", o del "Guanchinerfe", "La Evelia" o "El Bartolo", impregnadas aún del olor del eterno puro de su patrón David. Y se fue llenando de muchachos y de otros que ya no lo eran; y, a martillazo a martillazo, amarrijo a amarrijo, jadeo a jadeo, grito a grito, la silueta del circo se fue elevando para ya, al anochecer, estar dispuesto a iniciar, una vez más, su cita lanzaroteña. Anocheciendo, entre redobles arrítmicos de su sucio tambor, alejando momentáneamente su cambada y no más limpia cachimba, la voz cascada, a través de la bocina metálica, de "Pepito Cañadulce" nos convocaba: "Esta Noche, ... esta noche, ... esta noche, ... todos al circo!". Y esa noche, entre luces parpadeantes, gritos de los muchachos y el ramplón pasacalle de la charanga, aparecía Don Pedro, de rigurosa etiqueta, a presentar a su circo, que era su familia; y salía "Nene"



con su bigote a lo Garg Gable, con sus ojos orlados de blanco, su gorro picudo, sus lentejuelas y su inseparable y ya bastante escachado saxofón; y surgía Adela, con su cabellera oxigenada y su "rulo de la muerte", que le costó más de una escayola, deseando terminara la función para echarse una copa con sus amigos en "La esquina te Espero"; y aparecía "Pocarropa"; y veíamos nuevamente a Don Pedro con su silla aérea, con aspiraciones a trono de saltimbanqui, para recoger, tras feliz pirueta a la hermosa "Morena", impulsada desde el trampolín por el peso de sus hermanos; y estaba Solita Ojeda y su "Zarzamora"; y algunas veces, dejando la caseta del tiro o el cajón fotográfico en manos de Candelaria, Arturo, desgranando en la pista los lamentos de una gaita de la Asturias de su nacimiento y que había cambiado por la rueda de afilar; y Chelo y su hermana, la "Morena" y la "Rubia", que, en aquel Arrecife pudibundo y reprimido del meyba y del bañador con falda, de la prohibición de los bailes, de la multa gubernativa por el beso callejero o de las pastorales de Pildáin en la voz anatémizante de Don Lorenzo, y que Don Víctor San Martín no leía en San Bartolomé, la visión de las piernas de aquellas dos muchachas, era el único desahogo sexual de una juventud que no disponía de los cinco duros que suponían las otras muchachas pintarrajeadas que, en desfile semanal, veíamos llegar para su control sanitario al "Centro de Higiene"; y aparecía el alma del Circo; aparecía "Toti"; y Toti estaba, en el alambre; y Toti estaba en el trapecio; y Toti estaba en el martillazo para levantar el circo; y Toti, vestido de

lucen, huyendo de los descomunales cuernos de un toro de ficción, encaramado en el poste más alto del circo decía: "¿Yo el "Litri"?, ... el litricista"; y al requerimiento musical de su hermano Nene: "Dame la nota: re-la-mi-do", contestaban: "Tómala: re-chu-pa-do". Y llegó el incendio; y al día siguiente, entre cenizas y escombros, zapatos, sombreros o rebecas de los que huyeron y afortunadamente no sufrieron daño alguno. Y, gracias a la generosidad del pueblo de Lanzarote, hubo nuevamente circo, y circo gratis para todos; y, aquel circo de madera, ya no era de madera, sino de planchas de zinc, pero "Toti" y los suyos seguían siendo los mismos. Y dicen que anteriormente nos visitó el "Circo Segura"; y también Don Alfonso y Machín peregrinando de pueblo en pueblo; y "Crespo" nos deleitó en el Cine de Don Paco; y "Cubati" al aire libre; y después volvió el Circo Segura, diezmado tras su accidente peninsular, junto a la calle de "La Porra", detrás del Instituto Nuevo, con sus ya envejecidos Raúl y Arturo, y "Pinito del Oro", y Rosario portora de la "escalera de la muerte" y Domingo "El Cotorro" acomodándonos; y vino el "Circo Arriola" en la explanada del Carbón"; y vino con él, el olímpico en potencia "Tomás" y sus barras paralelas, y sus zapatos imantados y su ojo bizco; y el "Circo Ruso" y el de "Berlín"; pero ya no era igual; el circo de Lanzarote, el familiar, el de todos, era el "Circo Toti". Y, aquel muchacho que no dispuso de la peseta y media para la entrada de la primera noche, ni se pudo colar, ya no pudo nunca ser feliz del todo.



## "PREGONERO"

Cuando venía el "Circo Toti", lo hacía "Cañadulce": "¡... Esta noche,... esta noche... todos al circo...". Cuando no estaba el circo, otro hombre: muy moreno, nunca sonreía, caminar lento y ceremonioso arrastrando los pies, a largas pero lentas zancadas, bocina hecha por un latonero, normalmente pantalón estropeado pero muy planchado y camisa caqui de su época de legionario. En las grandes solemnidades una especie de chaqué rojo, ribeteado de blanco, que hacía reír a los muchachos y a otros que no lo eran: "¡Esta tarde, a las cinco, gran luchada en el campo de furbo!".. ¡Esta tarde, todos a la lucha!.. ¡Jorge Marón y Araña por Las Palmas!... ¡No deje de asistir a este gran espectáculo!... ¡Esta tarde, a las cinco de la tarde, todos al campo de "furbo"...! En la esquina del bar La Marina, en la de la Vasca, en La Pescadería, en la de Don Rogelio, en las Cuatro Esquinas y en la de Eusebio Rocío, entre calores, sudor y tierra, el andar parsimonioso y la "jurria" de muchachos rodeándolo embobados. A la mañana siguiente, cansado del "esfuerzo", más lento y parsimonioso, mono azul y rodilla en tierra, sacaba brillo con ligeros toques de cera en las puntas de los dedos y mucho trapo, al zapato del "moro notable" apoyado en la caja negra adornada de tachones dorados. De vez en cuando desaparecía y nuevamente lo veíamos resurgir rodeado de chiquillos en alguno de aquellos "nidos de ametralladoras" que marcaban



nuestras costas. Don Casto le había pagado dos duros y repetía en las mismas esquinas: "¡A las dos, grandes peleas de gallos entre el Norte y el Sur, en el patio de la Democracia!... ¡Anímese con una copita de coñac Terry...! Todos lo conocimos, lo apreciamos y perdimos su "rastro". No sabíamos su nombre, pero contestaba cuando alguien le mostraba un zapato enterregado y lo llamaba: ¡Eh, MERENGUE...!"

## MARÍA

Pelo casi blanco, pelado "a lo muchacho", paso menudo que era un verdadero desfile de los modelos de abrigos y bolsos que todas las señoras de Arrecife habían arrinconado desde hacia años; cuidó a Doña Isidora hasta su muerte y luego "se echó a la calle" en el buen sentido de la palabra; de estar siempre asomada a la ventana del caserón de dos pisos frente a la tienda de los Prats, pasó a estar continuamente en la calle y siempre camino de la iglesia; y es que, en su deliciosa locura, se había enamorado perdidamente del párroco; y asistía, en medio del pasillo y entre suspiros a todas sus misas; y a la salida de una de ellas la oí pelearse con el otro Ramón; y éste la llamó como le decía a todas las mujeres; y ella en su media lengua lo llamó cojo y bobo y es que seguramente, o no sabía lo de "Carajito" o le daba vergüenza decir "palabras feas"; y a todos nos paraba por la calle; y cuando se llevaron al párroco casi no sobrevive y pasó a odiar a curas y obispos; y, en su poca lucidez en cualquier esquina le hablaba por teléfono; y María le declaró la guerra a los demás curas; y a Don José le tocaba por la ventana de madrugada: "¡Levántate gandul a decir misa!"; y es que a los nuevos los consideraba intrusos; y ha sido uno de los personajes más populares de Arrecife, aunque procediera a lo mejor de Tinajo o de por allá; y hoy, casi sin darnos cuenta, la echamos de menos en la calle "Real";

y allá en su internamiento hospitalario seguro que está recordando a todos los que, unos de forma cariñosa y otros de forma casi cruel, bromeaban con sus boberías.



## PEPITO

Era muy feo; cabeza "al cero", "paletas" separadas que pronto se cayeron; bigotito casi invisible, y mirada "atravesada", que en la realidad no lo era, ya que era "un alma de Dios". La barqueta al brazo y allí no había "garepas" como pregonaba su colega en la puerta del cine; allí sólo había "manites"; y el cucurucho valía una "peteta" y seis un "lulo". Ese era "Pepito"; y para identificarlo no había que decir más en aquellos años sesenta; alguno le añadía lo de "Peteta"; y lo veíamos silencioso en las puertas de los cines; y en el "Muelle Chico", y a lo mejor el martes al medio día a la salida del correo; y no pregonaba; él tenía sus clientes, todos eran sus amigos y no había competencia. En Arrecife no había más manises que los de Pepito; pero Pepito tenía una vida casi secreta para la mayoría; y es que Pepito cuando empezaba a anochecer dejaba a sus clientes de la puerta del "Atlántida" y, despacito, poco a poco, subía la cuesta de "Las Cuatro Esquinas" y sólo paraba en "Las Rapaúras"; y allí tenía su principal clientela; allí entre bromas "sexí" y el alcohol de sus clientes, hacía su mejor negocio; y ya de madrugada, también despacito; entre tropezones en piedras y caídas en baches, casi en la oscuridad, volvía; y, en la más negra y desgraciada de sus noches, dejó su vida en aquella carretera; y desde Arriba,

viendo su cuerpo destrozado y el contenido de su barqueta  
desparramado, seguramente repitió aquello que tantas veces  
le oímos decir: "¡Todo vendió; todo vendió...!".

## LA TAFEÑA

"Te dije que no le pidieras el "tiesto" a seña Carmen; que en El Puerto, por medio duro, te hacen uno en la herrería de Cañada"; y llegó Pepillo con las manos tiznadas de cargar con el tiesto: "Dice la vieja que no, lo que no tiene es "remeniador"; y Manuela se puso a hacer un "remeniador"; con un cacho de "pírgano", unos trapos viejos y un fardo amarrado con un atillo; y más que un remeniador parecía el mazo con que Gregorito tocaba el bombo; y Manuela colocó los "teniques"; y puso debajo çarosos y un papel vaso, y encima las varas de parra que se amontonaban en el patio: "Tráeme un pisco de "petrolio" que el fuego no pega"; y ya pegó el fuego; y los ojos de Manuela se llenaron de lágrimas, no de dolor, sino del ardor del humo; "ya está caliente, tráeme el millo"; y echó el millo; y unas embozadas de "jable" que Pepe había traído aquella mañana de El Monte; y moviendo "en redondo" el remeniador los fue mezclando; y entre abanicazos al fuego con un cartón, ojos chorreando lágrimas y estallidos del grano, se acabó la primera tanda; y Pepe con unos trapos levantó el tiesto y lo vació en una "media" que había al lado; y mientras Carmita separaba con el cribo el millo del jable, la madre empezaba con otra tanda; y ya para cuando estaba



"pardiando" se había terminado la tostada. "Ahora pon un poco de millo del bueno para hacer una "tafeña"; y después aprovecha las brazas para asar unas batatas y unas papas y no tienes que hacer comida para esta noche", sentenció Pepe; y el jable caliente se amontonaba en una esquina; y el millo y el trigo ya estaban en los costales. "Mañana temprano agarras la burra y llevas los sacos a la molina de Don José María, y le dices a Francisco que yo no le hago caso a aquello que dice pintado de encarnado en la pared de que "hoy no se fía y mañana sí"; y si se pone muy "temoso", lo llevas a casa de Don Juan Armas o a la de Gervasio".

## MACARTUR

El Macarthur americano llegó a general; y el Macarthur nuestro no pasó de soldado raso. Un día al salir del Instituto nos vimos sorprendidos por un personaje algo esmirriado, pelo muy negro pero poco abundante, pañuelo de colores al cuello, bigote cantinflero y caja de betún bajo el brazo, que, cuadrándose y brazo en alto, nos espetó un "¡Heil Hitler!, ¿Limpia?". Era Manolo que se había licenciado de la División, recalado por San Bartolomé y casado con "Rosita". Todos los días venía y se marchaba en las guaguas verdes de la "Gíldez" hasta que se mudó para Santa Coloma; se "metía" con conductores y cobradores finalizando con una sonora carcajada y, en los bancos del Muelle Chico, delante del Casino, donde ejercía su profesión entre "moros notables", nos contaba de Rusia y de paisajes helados, de fríos y de "hornillos de Stalin", y nos metía por los ojos Cruces de Hierro colectivas, fotografías, galones, cruces gamadas y por los oídos, alguna palabreja rusa o alemana, que a lo mejor eran verdaderas y, como consecuencia de los fríos pasados, tenía que usar una banquetita con un "rodete" de trapos; todos sabíamos que se llamaba "Manolo", pero sólo lo conocíamos por Macarthur; y a propósito del nombre, no el de nuestro Macarthur, sino el del general americano, nos contaba la anécdota del entrañable y retirado militar que, cuando oyó hablar de éste y de su retirada de

Filipinas, exclamó: "¿Marco Arturo?... ¡Bueno!... si lo tuve yo de asistente en Manila"; y Manolo desapareció de Arrecife; y pasados los años, un día, en "Brasilia", en Las Palmas, nos vuelve a sorprender un: "¿Limpian los conejeros?".



## "LA MARINA"

La marina de Arrecife empezaba en el "Muellito de Palo" frente a las salinas de Santos y terminaba en las Casas Baratas de El Reducto. Aun el "ingenio" de un ingeniero no había transformado a Puerto Naos en una charca maloliente, contra la opinión de los verdaderos expertos; y los cientos de barcos, "El Indio", "El Requito", "La Juanita de Hierro", "La Inés"... se mecían en sus aguas; y, de vez en cuando, el tiempo sur llevaba a alguno hasta las peñitas de la orilla; y eran momentos de sacar cabos, amarrar anclas y echar potalas; los dos postes herrumbrios de los faros de enfilación encendían sus luces roja y verde en el Llano y el torrero Carreras lucía su figura menuda y enorme boina vasca, en la ventana pintada de encarnado. Del Bar de Ginori, que era Ayudantía de Marina en aquellos tiempos, salía Don Antonio Ruiz, que en las grandes solemnidades se tocaba de gala y nos recordaba un Napoleón revivido. Los Lamberti, Don Andrés "El Húngaro", Don Francisco Delgado, Plata o Domingo Suárez entraban por el portón entre leyendas: "Rodolfo Alonso Lamberti, S. A."; "Industrias de la Pesca y sus Derivados"; María "La Carera", sacaba el burro del "Corral Concejil" para recoger en nuestra llorada "Recoba" las batatas no vendidas; los chicos del Colegio de las Monjas salían al recreo y, al ladito

mismo, señor Marcos limpiaba las escaleras del nuevo Centro de Higiene. Manolo "El Betunero" salía del Puente de las Bolas, y había convertido en vivienda el antiguo retrete; y Ramón derramaba el balde en la escalinata chica; y en la grande, Bienvenido, Cesar, Manolo Camejo y Manolo Díaz Rijo preparaban las corcheras para las competencias y los saltos náuticos. Vicente estaba parado en la puerta del Casino y miraba de reojo a Bonilla que limpiaba por enésima vez los "veladores" de mármol; los muchachos del "Callejón Liso" salían por "El Portillo" a bañarse y señor Juan "Carajito" sacaba las viejas del barquillo para llevarlas a la pescadería y su mujer, seña Elena rezaba interminables rosarios. Junto a la pescadería unas chabolas eran ocupadas por gentes de Papagayo y la casa de Jordán mostraba su gigantesca pajarera vacía, detrás de la puerta del zaguán. Al lado mismo, aquel gran hombre que fue Agustín de la Hoz, padre, con "Guayare", repasaba redes y contaba cabos y anzuelos; Doña Felisa, la madre de los Sánchez, asomaba su sonrosada cara por el postigo y daba conversación a los que pasábamos; Tabartes pasaba en el "quitrín" camino de Puerto Naos; mi casa se había fabricado en el almacén en que "Maestro" Triburcio había construido sus barcos y en el que "Pinito del Oro" y sus hermanos jugaban cuando venía el "Circo Segura"; en el varadero que hoy ocupa la Democracia, Gregorio Sosa y su mujer limpiaban la chalana y, más al Poniente, Miguel Gopar hablaba con sus hijos de cuidas de gallos y preparaban el "chinchorro" para la calada de la tarde; y el más pequeño, "Pepe" Gopar hacía

monigotes en un papel que había encontrado; Agustín el Majorero, Marcial y señor Juan, cosían el trasmallo; recuerdo a Ignacio Aldecoa y al autor de "Los Usacos" preguntándoles por cosas de la pesca y de "la mar". No había ni Casino Club, ni monumento a los veinticinco años de paz, ni Parque, y sí, "La Peñita"; ni Hoteles; y todo terminaba, preámbulo de El Reducto, en las "Casas Baratas", en las que "Potelías" era el principal protagonista.



## EL MOLINILLO

Hace tiempo leía que ya las casas habían perdido el ambiente que las caracterizaba. Y es verdad; ya no se oye el ruido de la "cocinilla" o el de la escoba de palma contra las baldosas del patio; ya no pita el calentador de agua; ya no se nos llenan los ojos de lágrimas por culpa del humo de los "teniques" o de la "cocina de hierro" con la chimenea "tupida", o del carbón de la plancha que no acaba de "pegar"; ya la campanilla del carro de "seño" José no nos pide que saquemos la basura; ya "la pita" del coche de Doña Bienvenida no nos causa sobresaltos; ya el golpeteo de la bomba o el ruido del balde de hierro no llega a nuestros oídos; y ya... el chirriar del "molinillo" del café no nos despierta por la mañana: En todas las casas había un molinillo y en alguna queda como una reliquia, después de abandonado como trasto inútil; era de madera "canela", con una gavetita y una pequeña tolva verde en la que el piñón trituraba los granos, impulsado por la palanca que remataba una perilla de madera brillante por el manoseo. Y los más pequeños de la casa se disputaban sujetarlo entre las piernas, sentados en la silla de la cocina que siempre era coja o en la banca hecha con madera de cajones; y si no lo sujetabas fuerte, te trillaba los muslos; y un grito de dolor se mezclaba con el bronco bramar del café; en las

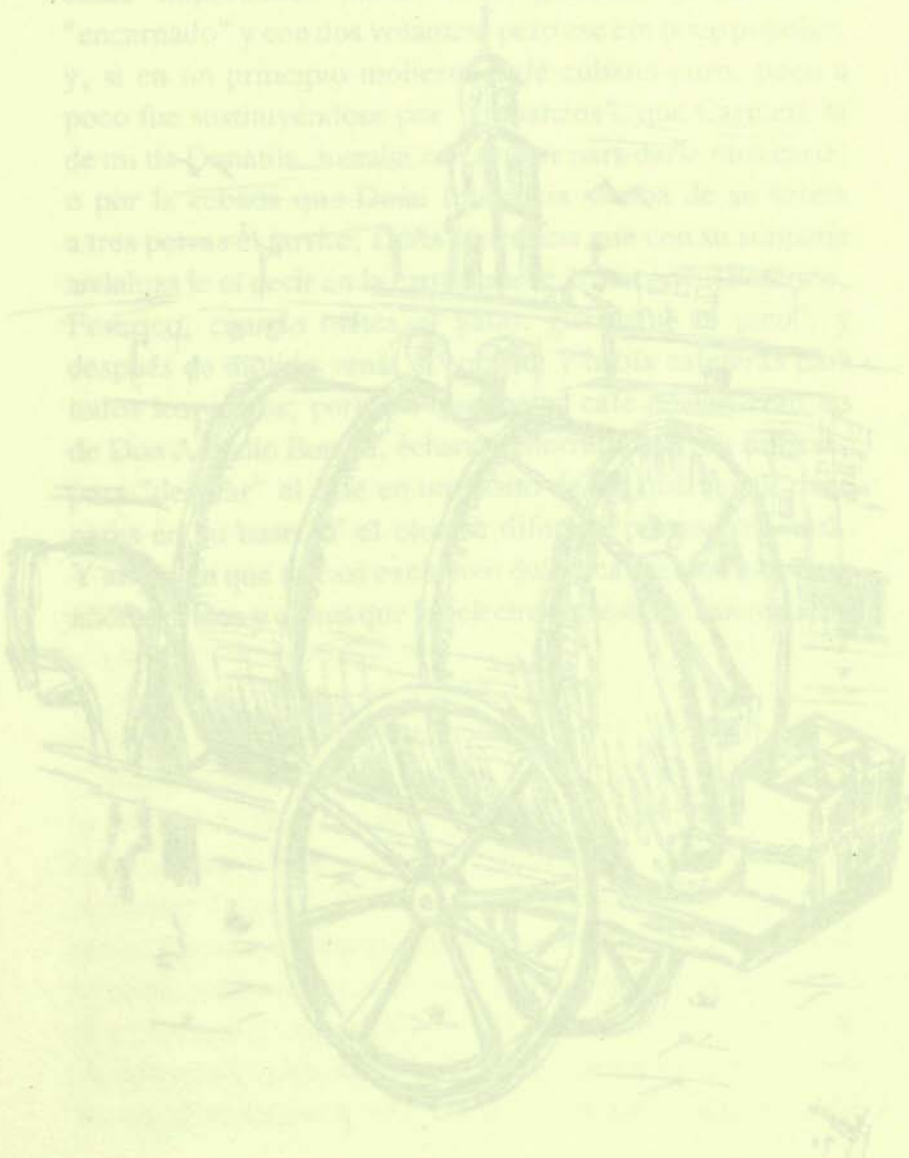
casas importantes había otros grandes, pintados de "encarnado" y con dos volantes; pero ese era poco popular; y, si en un principio molieron café cubano puro, poco a poco fue sustituyéndose por "grabanzos", que Carmen, la de mi tía Donatila, tostaba con azúcar para darle otro cariz; o por la cebada que Doña Inocencia sacaba de su sereta a tres perras el jarrito; Doña Inocencia que con su simpatía andaluza le oí decir en la carnicería de "Chacón": "Fererico, Fererico, cuando mates el gallo, guárdame el pico"; y después de molido venía el colarlo; y había cafeteras para todos los gustos; pero las que mejor café hacían eran las de Don Antonio Bonilla, echando chorritos de agua caliente, para "destilar" el café en un vasito de los que tienen trece caras en su base. Y el olor se difundía por toda la casa. Y ahora en que es casi exclusivo de las cafeterías, nos hace añorar ruidos y olores que los electrodomésticos han matado.



Alcántara  
70



casas importantes. Hubo muy pocas, pocas de  
"encarnado" y con dos volantes, pero eso era lo raro  
y, si en un principio hicieron de cubana pura, poco a  
poco fue sustituyéndose por "estirados" que hoy son  
de mi tía Doña, a saber: Doña Doña Doña Doña  
o por la acción que Doña Doña Doña Doña de su tía  
a otros países el partido, Doña Doña Doña Doña  
malajón le es decir en la Doña Doña Doña Doña  
Frescos, cuando Doña Doña Doña Doña Doña  
después de Doña Doña Doña Doña Doña  
haber Doña Doña Doña Doña Doña  
de Doña Doña Doña Doña Doña  
para Doña Doña Doña Doña Doña  
para en la Doña Doña Doña Doña Doña  
Y Doña Doña Doña Doña Doña  
para Doña Doña Doña Doña Doña



## AGUA

*"Te lavaste el jocico  
con el agua del sancocho"...*

"¿Cuántas latas le dejo?". Era la voz de Juan que, chorreando agua sobre el cemento del zaguán, entraba con dos "latas de petróleo", rebosantes, y sujetas por un palo que atravesaba su borde de un lado a otro; y esa voz que era de Juan, podía ser la de Antonio, o la de Santiago, o la de Román que, desde el amanecer, burro menudo y paciente, carro sin barandas y gran bidón herrumbriento, parcheado de "piche" y con una manguera de goma de coche, iban apagando la sed de los arrecifeños, como Ramona "La Panadera" saciaba el hambre de todos con el pan negro de "Pepe" Estévez, de "señor" Ignacio o de la familia de Don Aquilino. Y el agua venía de la Mareta del Estado, o del pilar de los llanos de La Vega, más allá del Estadio, desde donde yo veía llegar a "Monzo" y a "Yayo" con una parihuela de cajones y un cacharro; o del de la Explanada del Muelle Chico, o del depósito del Muelle Grande; y es que no había potabilizadora; y Famara era algo de que se hablaba pero casi no se conocía; y un buen día el Ministro Fernández Ladreda dijo en el balcón del Cabildo: "Tendréis

agua"; y es de los pocos políticos que no se olvidó de Lanzarote cuando se perdió en el horizonte; y llegó el agua de las galerías de Famara; y para inaugurarlo, Don Alfredo Morales diseñó la fuente que se hizo frente al bar de "Juan el Dulcero" y que a lo mejor ya se llamaba "La Marina"; y Don Lorenzo la bendijo; y asistimos al insólito hecho de ver correr agua en Arrecife; y era salobre, pero se decía que hasta medicinal; y hubo quien por influencia psicológica creó, hasta se curó de la úlcera; y aquella fuente, y el pilar, y la marea y el depósito del Muelle, se alimentaron de las Galerías de Famara; y se alimentaron del depósito de lastre del "correílo" de Don Eliseo; y de los "A-2" y "A-4" de la Armada; y de la panza del "Condesister"; y algunas veces de la "Mareta del Cabo Pedro", o de la de Don Aureliano; y las casas de Arrecife instalaron tuberías; y desaparecieron los lavamanos de madera pintada de negro con gavetitas y perillas de vidrio, y las palanganas, y los lebrillos, y el jarro para el agua;; y las destiladeras; y el culantrillo, y el bernegal; y tuvimos planta potabilizadora; pero se había perdido algo que siempre caracterizó: el ahorro del agua. Y a la lanzaroteña ya no se le "refolaron" los "besos", como decía la copla.



## "TEATROS Y TEATRILLOS"

*En recuerdo de Don Juan Hernández*

Mi padre me hablaba de Rosario Pino en el patio de la vieja "Democracia", y Doña Eufrosina de los aficionados de su juventud, con mi tía Dolores y su prima María; y, no se quien, me contaba del debut de alguien completamente vestido de blanco, y el grito desde el público: "¡Cinco duros al gallo blanco!"; pero mi iniciación como espectador teatral está en un nebuloso recuerdo de Bassó-Navarro con "Eloisa está bajo un almendro", en un, me parece, rebosante Díaz Pérez. Y fueron muchos otros, profesionales y aficionados; y recuerdo, entre muchos, a Agustín Bolaños, y a José González Corujo, y a Alonso, y a Agustín Lasso, y a Pepito Díaz; y a Pano; y a Don José María en un magistral protagonista de "Las cosas de Martínez"; y a la hermana de Corujo; y a la hija de Don José María; y a Doña Encarnación, a la señora de Haría; y el teatro de La Villa; y el Casino de San Bartolomé; y el patio de las Siervas de María; y a Luis Sabatini; y a su genial pareja, Pepita Serrador, la madre de "Chicho" el del "Un, dos, tres"; y a Juanito Hernández, que por amor a su Lanzarote, no se convirtió en una de las grandes figuras del teatro nacional; y sus anécdotas; y cuando tenía que decir: "La noche está oscura como boca de lobo", la imprudencia de quien ese momento encendió una bombilla; y la genial reacción de

"Juanito": "¡Caray!, un relámpago"; y, cuando se puso de moda coleccionar sellos, yo le escuché dirigirse a la protagonista: "Por ti, hasta me hago filatélico"; y teatritos y variedades; y los casi "autos sacramentales" de las monjas del Colegio con Nacimientos y castas vírgenes; y los que dirigían mi pariente María Lorenzo o Doña Estela la maestra; y los del Instituto; y Juanito Ferrer en el coro de "Los Monaguillos", zarandeando una campanilla; y Octavio, vocación prematura, en el coro de "Los Doctores" del "Rey que rabió"; y "Yoyo" Reguera recitando aquello de: "Soy Pedro Pérez Paticola..."; y Paco Gómez y Gonzalo Pérez en un pequeño sainete cómico, y Gonzalo dice que aún se pone colorado cuando lo recuerda; y las obras de Muñoz Seca o de los hermanos Álvarez Quintero; y al fondo del escenario del "Cine de Don Paco" el retrato gigante de Estrellita Castro; y Solita "La Zaramora" en ese escenario o en el redondel del Circo; y los chistes de Rafael Quevedo, el canario, antiguo compañero de Tip o Coll, muerto prematuramente, haciendo pareja con Pepita Sarmiento; y de los que yo recuerdo: "La aspirina, ¿se la envuelvo?"; no, la llevaré rodando"; y los de maricas de Crespo; y las actuaciones de "Pepe Bande y de su hija Margarita; y la "Pasión de Cristo" con el otro hijo como protagonista; y Manuel Reguera haciendo los efectos especiales, con el flash de la máquina y una plancha de zinc, en el momento del "Consumatum..." pero, "mejorando lo presente", destaca el recuerdo de "Juanito el Cartero", a quien con estas líneas quiero rendir mi homenaje.



## EL DÍA DE SAN JUAN

"Tolín", que tenía la virtud que no se le mojaba el pelo, y otros muchachos, se bañaban en "Las Escalinatas" del Muelle Chico y algunas mujeres en "La Caseta de Baño". Ni los "chonis" llegados de Europa ni los canarios de Las Palmas, nos habían contagiado la manía de ir a la playa; pero ahora todos los días es día de San Juan, como también son días de San Ginés por causa de las discotecas. Desde la madrugada, mi vecino Ambrosio y sus dieciocho hijos, empezaban a acarrear materiales: la palanca y la vela del barquillo, unos hierros y mucha comida y el garrafón de vino de casa de Micaela. Al amanecer todo se había transformado en campamentos; y eso lo hacían casi todas las familias; y había campamentos por un día; y los más por el día y la noche anterior, en las "Salinas de Don Pepe Miranda" de la Bufona; y en Puerto Naos; y en el Castillo de San José; y en Playa Bastián; y en Orzola; y en Tenesar; y en La Santa; y en Playa Quemada; y en la Barrilla; y en Playa Honda. Arrecife se despoblaba. El Ford de Luis Suárez, y el de Machín, y el de Arturo y el "Coche del Ministro" no paraban; y Juan se fue en el burro; y hasta vimos un camello, con la silla "inglesa" pintada de verde, camino de la Costa. Y se bebía vino caliente, aunque estuviera enterrado en el "jable"; y el bocadillo tenía más



hormigas que arena, y al final de la tarde las espaldas estaban sin "cuero"; y hubo sanjuanes trágicos: Marcial se ahogó y mi amigo Maximino falleció, si bien tierra adentro; y muchos otros que siento no recordar. Y todo el mundo iba de "gira"; y ya "pardiando" se formaban caravanas por la orilla del mar; y por las carreteras; y por los caminos; y todos estábamos agotados pero felices. Había sido un día tan importante que hasta el Casino, la Democracia y el "Café de Bonilla" habían cerrado sus puertas.

## EL JANUBIO

Estaba situado en la planta baja de la casa de Don Segundo Perdomo; en la calle Real, haciendo esquina al callejón de la Iglesia y que, años atrás, fue protagonista de "la quema" más espectacular que se dio en Arrecife. Don Segundo le puso el balcón de tea y Pepe Reyes "El Janubio". Y fue testigo de una parte importante de la historia menuda de la ciudad; y fue el centro de atracción de las salidas de misa de los días de fiesta; y de las tardes; y de las mañanas antes de entrar en el trabajo; y los domingos, después de la una, era casi imposible conseguir una mesa; y Artiles y Graciliano, correctamente uniformados, incluso corbata de pajarita, se veían en apuros para atender tanta demanda; y Juanito Ferrer o Fernando, en la barra, apenas podían "dar avío" a los helados, coñacs, cafés, calamares y cervezas que se pedían; y Doña Luz aporreaba el piano acompañando a Lidia Guillén, que creo que hoy se llama algo así como Lea Zafrani, o a las dos hermanas, La Rubia y La Morena, que no eran las del Circo Toti, y que fueron un casi escándalo en el pacato Arrecife de los años cincuenta y sesenta; y los muchachos y las chiquillas "se arremolinaban" en la puerta para ver y oír a "las vocalistas"; y Pepe Pérez, ojos chiquitos y saltones tras unos gruesos cristales de miope, pasaba horas acariciando nuestros oídos con interminables

melodías, o Hernán dejaba oír su extraordinaria voz mientras manejaba la batería y Don Antonio Sastre, entre broma y broma, desgranaba las notas del viejo piano; y había clientes fijos y "peñas" profesionales; y Guisado ocupaba una mesa junto a la ventana de la esquina con su eterno coñac; y un alto funcionario pasaba tantas veces al día por el mismo pasillo, que una vez Cristín me dijo: "Éste ya hizo vereda"; y en sus mesas se ultimaron grandes negocios; y los funcionarios del Cabildo o del Ayuntamiento se sentaban alrededor de una; y los comerciantes junto a otra; y los directores de banco en torno a la del fondo; y cuando veías a un comerciante entre éstos, es que aspiraba a conseguir un crédito; y en sus mesas Don Mario nos contaba chistes políticos; y "Guito" escribió crónicas; y de allí salieron noviazgos; y yo vi a un "listillo del Puerto" enseñando a la novia "del campo" cómo se tomaba un helado, y a un moro, que seguramente se llamaba Alí o Mohamed, tratando con un señor de So, camellos viejos de matadero por "guelfos" acabados de llegar en el "Consuelo de Huidobro"; y hoy cuando entramos en aquel local a comprar un televisor o unos pantalones, nos parece oír a Hernán o el piano de Pepe Pérez o la voz de Graciliano o de Juanito Artiles: "¿Qué le sirvo, caballero?"



<i>Justicia social</i> .....	7
<i>Mochales</i> .....	9
<i>La Plaza de la Iglesia</i> .....	10
<i>El teatro álmico</i> .....	11
<i>La calle Puñier</i> .....	15
<i>Barreras</i> .....	17
<i>Los pedreros</i> .....	20
<i>Amoroso "El Loco"</i> .....	22
<i>El mar</i> .....	24
<i>La coetilla</i> .....	25
<i>El cine de Don Paco</i> .....	28
<i>Los carnallan</i> .....	32
<i>El barco alemán</i> .....	36
<i>La calle Trinitaria</i> .....	38
<i>El Instituto Vaso</i> .....	41
<i>El Recollón de Lorea</i> .....	43
<i>Fútbol en Lanzarote</i> .....	47
<i>Caricomas y godaños</i> .....	50
<i>El café de Bonilla</i> .....	52
<i>Barrón cutero</i> .....	59
<i>La calle Real</i> .....	63
<i>San Ginés</i> .....	65
<i>La recova</i> .....	70
<i>Juegos infantiles</i> .....	73

## ÍNDICE

melodías, el Herman de papa en su extraordinaria voz cantaba  
manejaba la historia y Don Antonio Santos, entre treinta y  
benta, desgranaba los ojos del viejo piano, y había «llenas»  
Ejús y "peñas" profesionales y Guadalupe ocupaba su mesa  
junto a la ventana de la espanta con su eterno café; y un  
alto funcionario pasaba varias veces al día por el mismo  
pasillo, que una vez le murmuraba que: "Este ya ha estado"  
y en sus meses se visitaban y andaba vagando; y los  
funcionarios del Cabildo o del Ayuntamiento se reunían  
alrededor de esta; y los comerciantes juntos a otra, y los  
directores de banco en medio a la del fondo; y cuando venía  
a un comerciante entre estos, es que aspiraba a conseguir  
un crédito; y en sus mesas Don Mario nos con su charra  
política; y "Guajo" escribía crónicas, y de ahí salieron  
noviazgos; y yo vi a un "hustillo del Puerto" enamorado a  
la novia "del campo" como se tomaba un helado; y a un  
maro, que seguramente se llamaba M o Micoluzzi, estuvo  
con un señor de So, con otros viejos de dudoso por  
"grufos" acudidos de Baguá en el "Comercio de Maudrevo",  
y hoy cuando entraba en aquel local a comprar un televisor  
o unos pantalones, nos podía oír a Herminio o el piano de  
Pepo Pérez o la voz de Girasolario o de Juanito Arjona:  
"¿Qué le sirvo, caballero?"

¿Qué le sirvo, caballero?

¿Qué le sirvo, caballero?

¿Qué le sirvo, caballero?

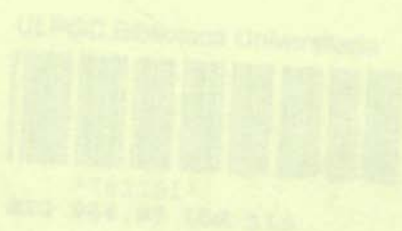
¿Qué le sirvo, caballero?

¿Qué le sirvo, caballero?

<i>Justificación</i> . . . . .	7
<i>Machado</i> . . . . .	9
<i>La Plaza de la Iglesia</i> . . . . .	10
<i>El medio Almud</i> . . . . .	13
<i>La calle Portier</i> . . . . .	15
<i>Barberos</i> . . . . .	17
<i>Los pedidores</i> . . . . .	20
<i>Antonio "El Loco"</i> . . . . .	22
<i>El mudo</i> . . . . .	24
<i>La cocinilla</i> . . . . .	26
<i>El cine de Don Paco</i> . . . . .	28
<i>Los correíllos</i> . . . . .	33
<i>El barco alemán</i> . . . . .	36
<i>La calle Travieso</i> . . . . .	38
<i>El Instituto Viejo</i> . . . . .	41
<i>El Batallón de Lorca</i> . . . . .	43
<i>Fútbol en Lanzarote</i> . . . . .	47
<i>Camiones y guaguas</i> . . . . .	50
<i>El café de Bonilla</i> . . . . .	53
<i>Barcos costeros</i> . . . . .	59
<i>La calle Real</i> . . . . .	63
<i>San Ginés</i> . . . . .	65
<i>La recova</i> . . . . .	70
<i>Juegos infantiles</i> . . . . .	73



<i>El Callejón Liso</i> . . . . .	79
<i>Trompos</i> . . . . .	81
<i>La Plazuela</i> . . . . .	83
<i>Pronósticos</i> . . . . .	85
<i>Ramón</i> . . . . .	87
<i>Puerto del Carmen</i> . . . . .	89
<i>Crucita</i> . . . . .	91
<i>El Circo</i> . . . . .	95
<i>Pregonero</i> . . . . .	98
<i>María</i> . . . . .	100
<i>Pepito</i> . . . . .	102
<i>La Tafena</i> . . . . .	104
<i>Macartur</i> . . . . .	106
<i>La Marina</i> . . . . .	108
<i>El molinillo</i> . . . . .	111
<i>Agua</i> . . . . .	115
<i>Teatros y Teatrillos</i> . . . . .	117
<i>El día de San Juan</i> . . . . .	119
<i>El Janubio</i> . . . . .	121
<i>El Batañón de Lanza</i> . . . . .	43
<i>Fútbol en Lanza</i> . . . . .	47
<i>Camiones y vagones</i> . . . . .	20
<i>El café de Bodega</i> . . . . .	23
<i>Batidos con leche</i> . . . . .	29
<i>La casa Real</i> . . . . .	63
<i>San Ginés</i> . . . . .	65
<i>La escuela</i> . . . . .	70
<i>Juegos infantiles</i> . . . . .	72





"...a exponer con el nombre de historia, aunque adjetivada de menuda, lo que para muchos ha sido algo intrascendente en nuestro pueblo; pero lo intrascendente adquiere categoría cuando implica seres humanos..."

*El autor*